

Diócesis de Zamora

Material para la Formación Pastoral

**DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN
EN ESTA TIERRA ZAMORANA**



Curso Pastoral 2018-2019

ÍNDICE

Presentación del Objetivo Pastoral para el Curso 2018-2019	5
Tema 0: Oración por este curso	7
Textos para orar	10
Pistas para el diálogo.....	12
Tema 1: La conversión pastoral	13
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	23
Ficha de trabajo para los grupos	25
Tema 2: Una Iglesia centrada en Cristo	27
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	35
Ficha de trabajo para los grupos	37
Tema 3: Iglesia en salida	39
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	47
Ficha de trabajo para los grupos	49
Tema 4: Saber leer la religiosidad popular	51
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	59
Ficha de trabajo para los grupos	61
Tema 5: La pastoral rural misionera	63
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	71
Ficha de trabajo para los grupos	73
Tema 6: La vocación en la Iglesia	75
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	81
Ficha de trabajo para los grupos	83
Tema 7: La iniciación cristiana	85
Ficha de trabajo para los sacerdotes.....	95
Ficha de trabajo para los grupos	97

PRESENTACIÓN



Presento a toda la Diócesis: sacerdotes, consagrados y laicos, los Materiales para trabajar juntos el Objetivo Pastoral para el Curso 2018 – 2019.

Los Materiales agrupan siete grandes áreas de reflexión y discernimiento: la conversión pastoral, el anuncio de Jesucristo, la Iglesia en salida, la religiosidad popular, el mundo rural, las vocaciones y la iniciación cristiana.

La clave más importante de lectura y comprensión de todos estos temas se encuentra en la llamada a la conversión que nos dirige el Papa Francisco. Se trata de que nos reunamos para orar y reflexionar sobre algunos desafíos de la evangelización en esta tierra zamorana.

En su elaboración han participado siete sacerdotes de nuestra diócesis, a los que agradezco su colaboración generosa y desinteresada.

El itinerario a seguir debe ser de corte esencialmente sinodal: caminar juntos, abriéndonos a la acción del Espíritu Santo y con una mística de “ojos abiertos”, para descubrir los retos y necesidades, las riquezas y las pobrezas de nuestra Iglesia en estos campos, que nos ayuden a renovar nuestro compromiso de servicio al Evangelio en Zamora.

Las aportaciones de los arciprestazgos y grupos diocesanos serán recogidas y entregadas para su posterior discernimiento y actuación.

Dejaos llevar por el Espíritu del Señor, fieles al Evangelio de Jesucristo y con espíritu de creatividad y comunión.

Os saluda y bendice a todos.

✠ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora



TEMA 0
ORACIÓN POR ESTE CURSO

TEMA 0

ORACIÓN POR ESTE CURSO

La Iglesia está en permanente renovación. Esta es una de las consecuencias de su fidelidad al Señor que la envía y a los hombres a los que es enviada. En una sociedad inmersa en un proceso de cambio profundo y muy rápido la lealtad a nuestra misión nos impulsa a revisarnos para seguir siendo los testigos del Resucitado y anunciadores del amor de Dios a los hombres en medio de este mundo concreto.

Durante el curso 2017-2018 hemos dedicado las tareas del objetivo diocesano a profundizar en la llamada que la Iglesia nos hace a ser *discípulos-misioneros*. En continuidad con ese trabajo ha querido D. Gregorio plantearnos para este curso nuevo 2018-2019 un abanico de temas en los que se puedan recoger los frutos de lo trabajado en el curso anterior.

Así pues, la propuesta de este curso no será un tema o un conjunto de temas sobre los que consolidar la formación permanente, sino que quiere ser una recogida de datos, impresiones y sugerencias a lo largo y ancho de la diócesis para poder iluminar de forma práctica posibles caminos a recorrer en los cursos posteriores. No se nos ofrecen grandes líneas para la reflexión, sino que, por el contrario, se nos piden pistas concretas y sugerencias que nazcan de la oración y el diálogo compartido.

De esa manera, los tres primeros temas que se nos proponen son temas “marco” que nos conectan con lo trabajado en el curso anterior: **La conversión pastoral** es la gran llamada que nos está haciendo el Papa Francisco ¿cómo se puede concretar en nuestra diócesis? Esa conversión nos invita a **centrarnos en Cristo** para ser discípulos, pues sólo a Él hemos de anunciar, pues sólo Él nos puede salvar. Ese centramiento en Cristo ha de llevarnos a ser una **Iglesia en salida** (misioneros), para llegar a todos los ámbitos a los que somos enviados, a los que Jesús, el Cristo, quiere llegar.

Estas tres dimensiones básicas han de concretarse en la vida cotidiana, en aquellas situaciones que nos toca vivir en el aquí y ahora de nuestra diócesis. Por esa razón, D. Gregorio nos pide que, desde esos criterios, centremos la mirada en cuatro asuntos de gran importancia para la vida de nuestra Iglesia particular: **La religiosidad popular** es una de nuestras riquezas y uno de los pocos “enganches” que siguen conectando a muchos de nuestros fieles con la vida de la Iglesia ¿cómo vivirla?, ¿cómo aprovecharla?, ¿cómo encauzarla? **La pastoral rural** ha experimentado un cambio verdaderamente intenso en los últimos años, al igual que la vida y la realidad de nuestros pueblos, ¿cómo responder desde nuestras posibilidades a sus necesidades? **Las vocaciones** es una de nuestras grandes inquietudes. Necesitamos hombres y mujeres generosos que respondan afirmativamente a la invitación del Señor a trabajar en su viña ¿cómo suscitar, acompañar, alentar estas vocaciones en la vida de nuestras comunidades? Y, por último, **la iniciación cristiana** es el proceso por el que se hace un cristiano y hoy es particularmente importante alumbrar cristianos vivos, ilusionados con su fe, testigos en medio de un mundo no siempre

favorable ¿cómo pasar de “recibir sacramentos” a “iniciar cristianos”? ¿cómo conectar e ilusionar a las nuevas generaciones con Cristo?

Este es el proyecto del curso y, por eso, en esta primera sesión, se nos pide orar. Pedir la ayuda del Espíritu Santo para que sea el Señor quien conduzca nuestra búsqueda y su luz la que alumbre los caminos que hemos de recorrer.

TEXTO PARA ORAR

“Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: “Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza”. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar lo llamó desde la zarza: “Moisés, Moisés”. Respondió él: “Aquí estoy”. Dijo Dios: “No te acerques; quítate las sandalias de los pies pues el sitio que pisas es terreno sagrado”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envió al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel”.

Moisés replicó a Dios: “¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?”. Respondió Dios: “Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envió: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña”.

(Ex 3, 1-12)

- *Moisés pastoreaba el rebaño y el Señor se le apareció... Dios sale a nuestro encuentro en la vida cotidiana. Descubrir sus señales, sus insinuaciones, sus sugerencias, no siempre es fácil. Nos invita a tener el espíritu abierto y la mirada atenta. ¿Dónde descubro las insinuaciones del Señor?*
- *El terreno que pisas es sagrado... La vida de los hombres es terreno sagrado, la misión a la que Dios nos envía es terreno sagrado. Dios quiere decir una palabra autorizada también sobre nuestra vida, sobre nuestras inquietudes, sobre nuestras esperanzas ¿Le abrimos la puerta?*
- *¿Quién soy yo para ir al faraón?... ¿Quiénes somos nosotros para presentar cara a nuestro mundo? También hoy nos vale la respuesta que Dios le da a Moisés. Yo estoy contigo y te envió, no les tengas miedo.*

TEXTO PARA ORAR

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

(Mt 5, 13-16)

- Si la sal se vuelve sosa... A veces podemos tener la percepción de que nuestra sal se ha vuelto sosa, que ya no sirve para salar el mundo en el que estamos. La pérdida de relevancia social y cultural, la superación de una sociedad configurada desde los valores cristianos, sustituida por otra nueva en la que, a veces, nos sentimos extraños. Y, sin embargo, la palabra de Jesús sigue siendo cierta: vosotros sois la sal de la tierra, aunque, ¿será posible que hoy sea necesario salar de una forma nueva?
- No se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín... La luz que Dios ha encendido en nosotros no se ha encendido para ocultarse, para avergonzarse. La luz ha de alumbrar, se iluminar a todos los de la casa. ¿Cuáles son los candeleros más adecuados hoy?
- Veán vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos... Buenas obras y gloria de Dios, los dos pilares de la evangelización. Testimonio de buenas obras y que Dios sea conocido, alabado, glorificado.

TEXTO PARA ORAR

“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría, otro el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste se le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y los malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

(1Cor 12, 4-11)

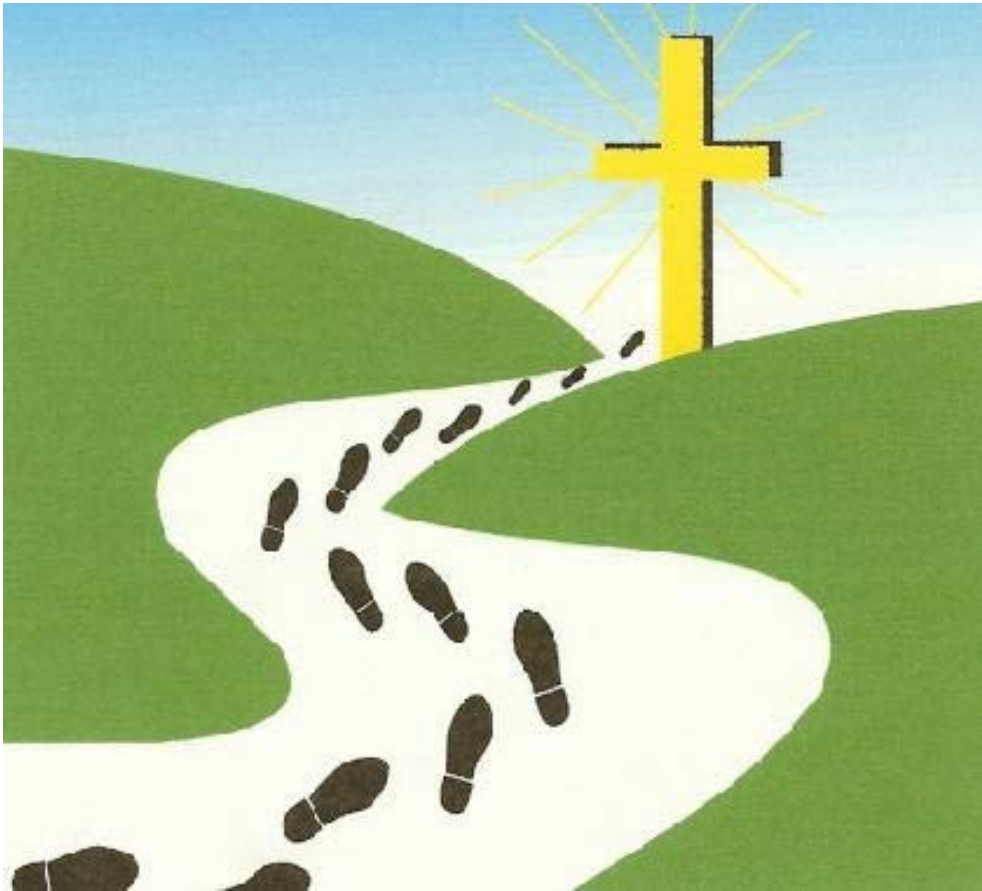
- El mismo y único Espíritu obra todo esto... Es importante que reavivemos la conciencia de que es el Espíritu el que guía a la Iglesia, hoy igual que lo hizo en los primeros tiempos. Él es el verdadero protagonista de la misión, de la caridad, del testimonio... Él sigue estando activo y repartiendo sus dones entre nosotros ¿Dónde lo percibimos?

- *Hay diversidad de carismas, diversidad de ministerios, diversidad de actuaciones...* La acción de Dios en nosotros y en nuestro tiempo es diversa. Diversidad es un nombre de Dios. La riqueza de Dios se manifiesta de múltiples maneras, y ninguna consigue agotarla o expresarla en plenitud. Por eso todos somos necesarios, por eso todas las opiniones merecen ser escuchadas, por eso no puede ni debe haber una única respuesta para cualquier problema o situación. Escuchemos, ofrezcamos nuestro granito de arena. Todo es valioso, todo puede ser importante.
- *Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común...* los dones recibidos, son para el bien común, no son para nuestra propia gloria o beneficio. Aportar para construir entre todos. Escuchar para, juntos, enriquecer las perspectivas. Los caminos que el Señor nos vaya mostrando los descubriremos entre todos y los construiremos entre todos.

PISTAS PARA EL DIÁLOGO

Después de haber orado para pedir al Señor que ilumine nuestro recorrido de este curso, podemos dedicar un tiempo para proponer y concretar las formas de trabajo que vamos a seguir:

- Será bueno que cada tema de este año venga trabajado ya desde casa. Vamos a sugerir pistas y pautas de actuación entre todos, pero no es bueno improvisar. En el diálogo podremos matizar nuestras aportaciones, enriquecerlas o corregirlas, pero es bueno que vengan meditadas, sopesadas.
- Será bueno discernir y concretar si vamos a trabajar el tema con algún grupo de personas en nuestras parroquias antes de la reunión de arciprestazgo, para que nuestra aportación venga madurada en el contraste con otros. Puede ser también un camino posible para recoger la sensibilidad de laicos y consagrados, para incorporar sus sugerencias.
- Se propone en cada tema un texto para la oración personal y comunitaria, antes de entrar en el diálogo. Será bueno concretar tiempo y modo de esa oración y tiempo y modo del diálogo. Sugerimos la posibilidad de dedicar una media hora a la oración y no menos de una hora al diálogo sobre cada tema.
- Puede elaborarse una plantilla de respuestas que vayan recogiendo las pistas, iniciativas o sugerencias que vayan apareciendo para que, cuando en las reuniones de arciprestes se reúnan las aportaciones de todos los sectores, sea más fácil asegurar la recogida de todo lo que se vaya suscitando.



TEMA 1
LA CONVERSIÓN PASTORAL

TEMA 1

LA CONVERSIÓN PASTORAL

I.- Un concepto evangelizador interpelante

Leyendo y asumiendo receptivamente la Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*” (EG) del Papa Francisco encontramos que una de las propuestas destacadas es su llamamiento a una “conversión pastoral y misionera” (EG 25). El Papa anhela que sea acogido y desarrollado por el conjunto de la Iglesia, ya que se trata de una interpelación presentada con un “sentido programático” y quiere que suscite “consecuencias importantes”, o sea, confía que genere abundantes frutos evangelizadores. Consciente de su relevancia nuestra Diócesis dedica un tema del Objetivo Pastoral a la “conversión pastoral”, para que toda nuestra Iglesia nos sensibilicemos, decidamos y nos esforcemos en practicarla.

Nos puede acontecer que este concepto: “conversión pastoral”, nos haya resultado novedoso, como si fuera una expresión creada personalmente por Francisco. Pero, aunque en nuestro habitual lenguaje eclesial apenas era usada, el Papa la ha recogido de la teología y la pastoral de la Iglesia en Iberoamérica, en donde propiamente se había acuñado ya hacía varias décadas. Así aparece en el Documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera..., haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (Aparecida n.º. 370). Además, el llamamiento significado con esta expresión ya fue referido por Pablo VI y el Concilio Vaticano II. Así, la Constitución *Lumen gentium* enseña el paralelismo entre la vocación universal a la santidad y la vocación universal a la misión, fundadas ambas en el bautismo.

Comprendemos el significado de esta expresión desde el contexto en que el Papa la menciona en la Exhortación, ya que la nombra en el capítulo primero: “la transformación misionera de la Iglesia”, dentro del cual la presenta en su segundo apartado: “pastoral en conversión”, donde, paradójicamente, Francisco utiliza los mismos vocablos pero en sentido inverso, lo cual viene a remarcar la circularidad que quiere subrayar entre estas dos realidades cristianas: conversión y pastoral. Además, el Papa no se detiene a definirla sino que la reclama así: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’” (EG 25). Afirmando, a continuación: “constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’” (ib.). Para concretar lo que implica dedica un apartado motivando “una impostergable renovación eclesial”, donde manifiesta: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta” (EG 27).

Una primera aproximación de la conversión pastoral la comprende como una renovación radical de la inteligencia, de las actitudes y de las acciones de todos los bautizados, en cuanto discípulos misioneros, por la cual asumen y desarrollan sus responsabilidades con Dios y con los demás, fundamentada en la unción recibida del Espíritu Santo y en el amor de caridad, en unión con Jesucristo. Esta renovación les alienta a entregar enteramente su vida para extender el Evangelio a todos los hombres. Es un proceso permanente de transformación de toda la Iglesia en y para la evangelización; o sea, es “una constante renovación, en su seno, un continuo pasar de evangelizada a evangelizadora”.

II.- Resistencias a la conversión pastoral y misionera

Reconocemos que la llamada y las exigencias de la conversión pastoral encuentran con frecuencia resistencias en los evangelizadores, por ello conviene identificarlas, para lo cual nos orienta lo que la Exhortación denomina: “tentaciones de los agentes pastorales”.

a) La acentuación del individualismo, expresada en la “preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión” (EG 78), lo cual lleva a vivir la misión evangelizadora como un añadido sin que se considere constitutiva de la identidad cristiana. A esto se une una relativización de la identidad desde un complejo de inferioridad, por ello no hay identificación con la misión y se debilita la entrega, de modo que se viven las tareas como un peso, desvaneciéndose la alegría misionera (EG 79). Incluso llevando a un relativismo práctico que es actuar sin contar ni con Dios, ni con los pobres, ni con los otros, manifestado en “un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana” (EG 80), abandonando con ello el entusiasmo.

b) La “acedia egoísta” que se muestra en el temor a asumir cualquier servicio evangelizador, esquivando todo compromiso que ocupe el tiempo personal, que se intenta reservar para sí de modo preferente. Con lo cual no se acoge personalmente la misión como respuesta gozosa al amor de Dios que da plenitud, esto se debe a que la acción pastoral es vivida sin las motivaciones adecuadas de ahí que no resulta deseable ejercitarla. La acedia puede estar sostenida por pretender proyectos pastorales irrealizables, o apegarse a anhelos de triunfos sólo por vanidad, o por interesarse más en las estructuras que en el contacto con las personas. Esto conduce a vivir en una desilusión con la realidad, la Iglesia y consigo mismo, hasta sucumbir en la “tentación de apegarse a una tristeza dulzona” (EG 81 – 83).

c) Dejarse dominar por las realidades negativas del mundo y la Iglesia. Esto conlleva una conciencia de derrota, viviendo en una actitud constante de fracaso y desencanto, ya que, a pesar de las propias debilidades, se requiere continuar la misión sin permitir ser vencido por un pesimismo estéril que merma la entrega y el fervor (EG 84 – 86).

d) La tendencia a encerrarse en uno mismo o en el aislamiento, motivado por la sospecha, la desconfianza, y las actitudes defensivas ante los demás, lo cual se expresa en el abandono del encuentro y la relación personal con el otro,

o se prefieren las relaciones interpersonales a través de los medios técnicos, usados a nuestro arbitrio. Por lo cual no se reconoce en el otro al rostro de Cristo, llegando a prescindir de la comunidad (EG 87 – 90).

e) La mundanidad espiritual, que supone “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (EG 93). Se muestra en grandes sueños apostólicos, olvidando que la Iglesia se construye desde los pequeños sacrificios, en la lucha cotidiana, el servicio, y el trabajo constante. O sea, es la vanidad que nos lleva a proponer altivamente a los otros lo que habría que hacer, creyéndonos maestros espirituales y pastorales (EG 96).

f) El cultivo de las divisiones y enfrentamientos entre los creyentes, desde la búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica, prefiriendo pertenecer a un grupo particular más que a la Iglesia en su conjunto, y que se manifiesta descuidando la práctica de la caridad respecto de los otros cristianos (EG 101).

g) Enrocarse en el “cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’” (EG 33), oponiéndose, recelando o minusvalorando el necesario y continuo proceso de renovación de la evangelización, y postulando el mantenimiento de las estructuras y las acciones pastorales.

III.- La caridad pastoral: centro de la conversión pastoral

El Papa reclama una conversión personal, comunitaria y estructural de la evangelización, por lo cual, para desarrollar esta renovación, lo primero que se requiere es una auténtica conversión, esto implica volver radicalmente al Dios revelado por Jesucristo, es decir, exige convertirse enteramente a Dios. La conversión a Dios implica inseparablemente conversión a Jesucristo ya que en el rostro del Hijo se nos revela al Padre. La conversión a Jesucristo es la raíz y la condición de posibilidad de toda otra forma de conversión, como enseñó Benedicto XVI: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). Esta conversión es el encuentro personal con el Señor, lleno de admiración y afecto hacia su persona, lo cual inicia y funda el discipulado misionero. La conversión a Jesucristo es también conversión a su Reino, inseparable de su persona. Esta conversión al Reino implica la dimensión comunitaria, ya Dios no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales, por esto, la renovación conlleva una conversión fraterna que genera la comunión.

Centrándonos en la dimensión “pastoral” de la conversión, cuando Jesús invita a su seguimiento ya muestra la orientación pastoral de su llamada: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19). Es decir, la misión es inseparable del discipulado. Por ello, la conversión pastoral implica cultivar un “espíritu” evangelizador, o sea, unas actitudes espirituales en todos los miembros del Pueblo de Dios que estimulan a asumir la misión, lo que Pablo VI llamó: “actitudes interiores que deben animar a los obreros de la evangelización” (EN 74). Esto se fundamenta en Cristo, ya que los evangelizadores deben conformarse con sus sentimientos, como afirmó Juan Pablo II sobre la formación pastoral:

“La formación pastoral tiene sus raíces en un ‘espíritu’ que es el soporte y la fuerza impulsora de todo: la comunión cada vez más profunda con la caridad pastoral de Jesús. Se trata de una formación destinada no sólo a asegurar una competencia pastoral científica y una preparación práctica, sino, sobre todo, a garantizar el crecimiento de un modo de estar en comunión con los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, Buen Pastor” (PDV 57).

Esto significa que la caridad pastoral es el centro de la espiritualidad evangelizadora, por lo cual es el núcleo de la conversión pastoral. Como la caridad es el centro y el culmen de la vida cristiana, de modo que la persona alcanza su plenitud en la entrega amorosa de sí en bien de los otros (GS 24), por ello, todos los bautizados ejercitarán su misión evangelizadora movidos por el amor pastoral. Esto implica que el amor es la principal virtud pastoral, de modo que todos los evangelizadores actuarán movidos por los sentimientos del amor hasta entregar su vida con el Evangelio. Así, la conversión pastoral conlleva el crecimiento en el amor pastoral que unifica todas las dimensiones de la vida, vinculando la identidad y la espiritualidad. De esta manera todos los sujetos evangelizadores son constituidos en servidores de los otros, a semejanza de Cristo, Señor y Siervo. Esto supone que la caridad pastoral “no es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos” (PDV 23). Por la caridad se alcanza la unidad entre la vida espiritual y la acción pastoral, ya que une el amor a Dios, el Pastor, y el amor al prójimo como integrante del rebaño. Conformada por la caridad pastoral se modela y conjuga la doble vertiente de todo evangelizador: cordero del Pastor y pastor del pueblo de Dios al que alimenta y da la vida.

IV.- La conversión pastoral: exigencias y posibilidades

Calificar como “pastoral” a la conversión pudiera parecer que se trata de una renovación secundaria y opcional, con escasa relevancia y poca profundidad. Pero, llamarla así implica una conversión exigente y comprometedor, que ha de estar iluminada por una formación cristiana sólida, sostenida por una vivencia espiritual motivadora, que cualifica para percibir los signos de los tiempos y capacita para comunicar el Evangelio como un mensaje significativo. Por ello, asumirla conlleva diversos niveles de la conversión pastoral:

1) Conversión de los pastores o de los sujetos evangelizadores en varios sentidos:

a) Una mayor entrega para la gloria de Dios. Cuando un pastor reconoce estar sumido en el profesionalismo pastoral y que ha perdido el sentido espiritual de su entrega, se vuelve una vez más a Dios y comienza de nuevo a realizar sus acciones evangelizadoras.

b) Conversión a Dios motivada por las interpelaciones de la acción pastoral. Esto es más propiamente “pastoral” ya que lo que moviliza al pastor a volverse a Dios es la actividad pastoral: cuando la fe de la gente lo estimula, el dolor del pueblo lo conmueve y reconoce que sin Dios no puede dar respuestas, y por ello se siente requerido a ser más “hombre de Dios”.

c) Conversión de los pastores hacia una entrega mayor al ministerio pastoral a partir de las interpelaciones de su acción evangelizadora. Esto es más pastoral, porque ya no es simplemente una conversión a Dios sino también una conversión a la acción pastoral. Cuando el pastor orienta más decididamente su corazón a servir generosamente al pueblo.

d) Conversión de los pastores identificándolos con su misión evangelizadora, para que toda su existencia sea más enteramente “pastoral”. Esto supone que toda la persona se identifica íntegramente con la propia misión que uno ya no tiene, sino que “es”. Esto es más pastoral, porque se trata de una conversión que renueva con un sentido pastoral todas las dimensiones de la existencia y no sólo un tiempo dedicado al ministerio. Está sustentada en la conversión a Jesucristo Pastor, configurándose con sus actitudes y modos de relacionarse.

2) Conversión de la acción pastoral del Pueblo de Dios: es la renovación de las actividades evangelizadoras y el modo de ejercitarlas, los cuales se modifican desde las interpelaciones de Dios que surgen de la realidad. Lo que se convierte es la acción pastoral, no es sólo un cambio interior de los evangelizadores, sino una renovación de la acción misionera; es una transformación de las acciones para responder a las necesidades pastorales.

Como toda experiencia cristiana la conversión pastoral, tanto a nivel personal como comunitario, conlleva desarrollar una dinámica pascual por la cual se pasa desde una situación como punto de partida a otra situación nueva como punto de llegada. En este sentido existen varios ámbitos de la pastoral en que se puede desplegar esta renovación.

a) Las actitudes: pasar de un temor conservador a una audacia misionera, o sea, no quedarnos en el “refugio seguro” en el interior eclesial, sino ejercitar la “pesca laboriosa desde la barca de Pedro” hacia los más diversos espacios donde somos enviados; pasar desde la actitud aislada a la cooperación misionera; y pasar de una mentalidad que considera a los otros como súbditos o receptores a una actitud evangélica que los reconoce como hermanos.

b) Los procesos: pasar de una pastoral autorreferencial, sedentaria y estática a una evangelización abierta, peregrina y móvil; de una convocación intraeclesial a una pastoral que integre la misión abierta hacia fuera y la reunión comunitaria hacia dentro de la Iglesia; pasar de una pastoral desarticulada a una pastoral orgánica y planificada; y pasar de la caridad asistencial a una evangelización que promueva la liberación y la promoción humana.

c) Los sujetos evangelizadores: pasar del individualismo aislacionista a la integración armónica en el proyecto de la diócesis; abandonar el clericalismo, en cuanto afecto desordenado y uso arbitrario del poder de decisión pastoral, a una vivencia eclesial comunitaria, participativa e integradora, promoviendo el protagonismo y la participación de todas las vocaciones, para que la pastoral no esté centralizada en los pastores sino compartida por la pluralidad de carismas, que intervienen activamente en todo el proceso evangelizador.

3) Conversión de la pastoral de la Iglesia diocesana y de las parroquias: ya no son sólo los sujetos evangelizadores quienes se convierten en más

misioneros, sino las comunidades enteras, con todo su entramado de relaciones y acciones. Por lo cual es una conversión que es en sí misma comunitaria. Es una comunidad la que se vuelve sujeto de la conversión pastoral, que, aunque suponga la conversión personal, no es simplemente la suma de varios individuos convertidos sino lo que se renueva es el entrelazado de las relaciones y de las acciones con vistas a generar y desarrollar la comunión misionera de todos los miembros.

4) Conversión de las estructuras de la pastoral: la reforma de las estructuras de la pastoral ordinaria para que sean más misioneras, subordinando todo a la misión. Renovar lo que dificulta la expansión misionera, impidiendo llegar y encontrarse con todas las personas.

Para que se desarrolle la conversión pastoral se requiere, también, cultivar el entusiasmo, la esperanza y la alegría, los cuales animarán un renovado ardor misionero en todos los cristianos y en las comunidades, como afirmó Pablo VI, cerrando su Exhortación:

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta la mayor alegría de nuevas vidas entregadas, que el mundo actual pueda recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80).

Por tanto, aquí encontramos una luminosa síntesis y una llamada apremiante de lo que significa asumir el reto de la conversión pastoral, a la que el Señor Jesús, por medio de su Iglesia, nos convoca a ejercitar para ser sus discípulos misioneros en el tiempo presente.

Texto para la meditación

Añadió Jesús: “En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, por eso las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el Buen Pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas, el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre”.

(Jn 10, 7-18)

Preguntas para el diálogo

1.- Nos vamos habituando en nuestro lenguaje eclesial a utilizar el concepto: conversión pastoral, reflexionemos personalmente para comentar después grupalmente lo que nos aporta y reclama en la vivencia de nuestra personal experiencia creyente.

2.- Comprobamos en nuestro vivir cotidiano que persisten resistencias a aceptar y desarrollar la conversión pastoral, por ello hagamos el esfuerzo por identificar, con humildad, sinceridad y concreción, las que vivimos, a nivel personal y a nivel comunitario.

3.- La conversión pastoral convoca a todos los creyentes para ser evangelizadores, por ello procuremos descubrir y proponer los medios y los procesos para que cuantos integran nuestras comunidades se integren y avancen en esta dinámica misionera de renovación.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹

Tema 1: La conversión pastoral

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - b.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - c.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....

¹ Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 1: La conversión pastoral

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

5. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 2

UNA IGLESIA CENTRADA EN CRISTO

TEMA 2

UNA IGLESIA CENTRADA EN CRISTO

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme» (Jn 21, 15-19).

El sentido de la Iglesia está en su origen y en su fuente, que es Cristo. Él ha creado una comunidad de discípulos y se ha vinculado personalmente a ella. El ser eclesial tiene su fundamento en Cristo, que es su Cabeza, su Pastor y su Esposo, y su misión es la misión para la que el Padre envió a Cristo (cf. Jn 20,21; Mt 28,18-20; 10,40). La Iglesia existe en Cristo y desde Él configura su vida. Está identificada con Él y es distinta de Él. La Iglesia es como un sacramento (cf. LG 1) porque hace presente y comunica a Cristo mismo al tener una identidad propia. Por su condición sacramental es el cuerpo y la presencia de Cristo en el mundo, a la vez que ha de darse una forma concreta en fidelidad al evangelio. Por eso, ella pertenece a la santidad de Dios y, al mismo tiempo, ha de buscar siempre renovarse y ajustar su vida al misterio de Cristo (cf. LG 8).

El diálogo de Jesús con Pedro junto al lago de Tiberíades muestra que la Iglesia y cada discípulo están en una relación esencial con Cristo, uniendo el amor a Él y la misión que Él confía. Las reiteradas preguntas sobre el amor y las palabras confiando una misión, así como la llamada final al seguimiento, sitúan a la Iglesia en su relación fundamental con Cristo, que es una relación de amor que configura la existencia y orienta la misión. Él es el centro de la vida de la Iglesia y de su misión, y sólo desde Él tiene sentido lo que hace y lo que vive. Esta centralidad de Cristo en la Iglesia supone una permanente llamada a la conversión a Él y al discernimiento de la forma de vida y de lo que se hace en la Iglesia. El cuerpo ha de centrarse permanentemente en su cabeza y en su fuente vital.

1. La comunión en Cristo

Jesús se ha vinculado a sí mismo a la comunidad de discípulos como su familia (cf. Mc 3,31-35). La Iglesia está unida a Cristo y ha de buscar la voluntad de Dios. La unidad de la familia de los discípulos viene de estar unidos a Él y de querer compartir su vida. Esto pone a la Iglesia en apertura a la novedad de estar ante el rostro de Cristo y de pretender escuchar su palabra. La vinculación espiritual y sacramental con Cristo genera una vida de comunión con Él y con sus discípulos. La Iglesia es, ante todo, la comunidad de Cristo. Él es el que une

y centra su vida. La alegría de la fe, la ilusión del seguimiento de Jesús y el sobrecogimiento ante sus palabras es lo que puede unir y dar sentido a la comunidad de los creyentes. La comunión eclesial tiene su quicio y su fuente en la unión con Cristo.

La situación que a veces se percibe de desánimo en la Iglesia o de cierta parálisis en la acción, ¿no tendrá que ver con un debilitamiento en la fe? ¿Está realmente Cristo en el centro de la vida eclesial? Si Cristo fuera percibido como el tesoro por el que merece la pena dejarlo todo (cf. Mt 13,44) y viviéramos unidos a Él, ¿faltaría la ilusión y la fuerza para profundizar en la vida cristiana y para afrontar los retos que nos plantea el mundo actual?

La unión con Cristo genera fraternidad entre los cristianos. Esta unión en comunidad pertenece a la fe en Cristo y al seguimiento. Sin comunidad cristiana viva no hay vivencia de fe completa. ¿Hemos descubierto el valor, la belleza y la importancia de la comunidad cristiana concreta? ¿Hay comunidades vivas en las que vivir la fe, que tengan a Cristo y la relación con Él como su vivencia fundamental? Cuando la situación ha cambiado por las transformaciones sociales en pueblos y ciudades, ¿se está dispuesto a vivir la relación con Cristo de forma nueva, o se busca mantener una estructura social que ya no ayuda a esa relación? ¿Buscamos realmente la vivencia de la fe en una comunidad?

Si la comunidad es un elemento esencial de la vida eclesial, porque es generada por Cristo mismo, la vivencia de comunión con otros es fundamental y es expresión de la autenticidad de la fe. El testimonio cristiano siempre ha tenido en la comunidad una referencia importante. El estilo de vivir personal y comunitariamente es clave para que otros puedan conocer a Cristo (cf. Mt 5,13-16), pero porque es vivido auténticamente. Hablando de la fraternidad cristiana vivida en la práctica, Tertuliano cuenta que los que veían a los cristianos exclamaban: “Mira cómo se aman unos a otros” (*Apologético* 39: PL 1,471A). ¿Qué rasgos de un estilo de vida así hay en nuestras diferentes formas de comunidad? ¿Nos amamos unos a otros como Cristo nos ama (cf. Jn 15,12), o hay demasiada indiferencia, afán de protagonismo o competencia?

La auténtica comunión viene por la unión personal y comunitaria con Cristo, en quien el cristiano se enraíza y de quien toma una forma existencial. Si los cristianos estamos unidos a Él, viviremos en comunión eclesial. Y esto necesita elementos de objetividad, como son los elementos eclesiales de la Palabra de Dios, la celebración de la liturgia, las normas y directrices que nos damos en común. La comunión nace de la relación con Cristo y se vive en relaciones personales concretas y por la inserción en proyectos comunes. ¿Cuáles son nuestro proyecto y nuestras ilusiones compartidas? ¿Buscamos la autenticidad evangélica en las normas y las respetamos porque pretenden ayudar a vivir la fe y a crecer en la comunión? ¿Hay que cambiar algunas orientaciones para acercarnos más a Cristo?

2. La figura eclesial

La Iglesia va configurando su existencia desde su identidad y a partir de los momentos históricos en los que vive. En cada tiempo escucha la palabra de

Jesús “sígueme” (Jn 21,19) y, en respuesta a esa llamada, ha de darse una figura que se corresponda con el rostro de Cristo, en quien vive, y sea transparencia suya. Su figura concreta ha de asentarse en el misterio de Cristo, “pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo” (1Co 3,11). La centralidad de Cristo ha de vivirse y expresarse en signos que muestren dónde está el centro real de la Iglesia.

Con cierta frecuencia aparece la tentación de alejarse del centro y de buscar caminos que no sean los de Dios. Las tentaciones de Jesús hacen ver que la tentación radical afecta a la identidad de lo que uno es y a la forma de vivir su existencia. También la Iglesia está acechada por la tentación y, frente a ella, ha de buscar siempre el centro que la fundamenta y orienta. Esto supone opciones fundamentales y signos que manifiesten lo más auténtico de su identidad. En sus acciones y en su forma de vivir la Iglesia se va dando una figura concreta, que es la que perciben los hombres de cada tiempo.

Poner a Cristo en el centro significa reconocerlo como el auténtico tesoro y el único Señor, con alegría y en gratuidad. Esto se manifiesta en la liturgia, que es el espacio gratuito de la alabanza, de la escucha, de la compañía. La celebración de la liturgia dirige siempre la atención a Cristo como el centro y la fuente de la vida eclesial (cf. SC 10). En ella se vive con Él y nos encontramos con Él. ¿Cuidamos el sentido creyente de las celebraciones? ¿Buscamos encontrarnos personalmente con Cristo y favorecer el crecimiento en la fe? ¿Nuestras celebraciones son vivas y ayudan a vivir porque resultan significativas y nos transforman? ¿Las utilizamos para enseñar y reunir a gente, o descubrimos que en la liturgia está presente y actuando Cristo mismo y eso es valioso y fecundo? ¿Dejamos actuar a Dios?

La liturgia es culmen y fuente de la vida eclesial porque en ella Cristo es el centro y mediante la celebración la Iglesia se concentra en Cristo. Estar centrados en Cristo nos lleva a buscarlo y a hablar bien de Él. La reflexión sobre su misterio y la palabra sobre Él alimentan la vida del cristiano. Se necesitan palabras vivas que expresen la belleza y la verdad del misterio de Cristo. El anuncio cristiano en la predicación, en la catequesis y en el testimonio cotidiano reclama fuentes vivas de pensamiento y de reflexión. La teología significa una concentración en Cristo y en lo que Él significa. La lectura, la reflexión, la palabra sobre Cristo conducen a dirigir la mirada del pensamiento, del corazón y de la acción. Si hay ilusión espiritual por Cristo, uno quiere saber sobre Él, pensar sobre Él y hablar de Él. ¿Valoramos la reflexión teológica, la lectura y la formación? ¿Las debilidades que en ocasiones se perciben en la catequesis y en la predicación no vendrán también de la escasez de meditación de la Biblia y de lecturas teológicas? Cuando no se sabe bien qué hacer en la Iglesia, cómo afrontar algunas situaciones o hay cierta desorientación, ¿no se reclama una reflexión teológica de fondo que ayude al discernimiento y pueda orientar la acción?

Junto a la liturgia y a la teología, hay signos proféticos necesarios para mostrar la centralidad de Cristo. La caridad ejercitada en la Iglesia nace de la comunión con Cristo y muestra su presencia. De alguna forma debe hacerse explícito el descubrimiento del rostro de Cristo en los demás y el servicio a los pobres como aquellos en los que está presente Cristo mismo (cf. Mt 25,35-40).

La caridad cristiana puede tener formas proféticas o provocativas. ¿Estamos dispuestos a ofrecer signos claros de acogida, de no hacer acepción de personas (cf. Sant 2,1), de integración de todos? ¿Tenemos realmente a los pobres como una preocupación importante? ¿Descubrimos a Cristo en los necesitados?

En realidad, la figura eclesial viene configurada por la vida cotidiana. Las acciones y las preocupaciones de cada día son lo que muestran cómo es alguien. La Iglesia se hace también en lo cotidiano. Ciertamente tiene que atender a muchas cosas necesarias, pero ¿cuáles son las preocupaciones que marcan la vida diaria y centran su existencia? ¿Estamos preocupados por la gestión y la administración, o urgidos a evangelizar y a ayudar a vivir la fe? ¿La oración modela, de alguna forma, nuestras preocupaciones y acciones? ¿Estaríamos dispuestos a cambiar la forma de organización para que se perciba con más claridad la centralidad de Cristo?

3. Las actitudes de Cristo

Estar centrados en Cristo significa vivir con Él y como Él (cf. 1Jn 2,6), tener su misma vida y configurarse desde sus actitudes. La Iglesia siempre está llamada a ajustarse al misterio de Cristo en su forma de vida. Por eso, ha de asumir y vivir las mismas actitudes de Cristo.

La actitud fundamental de Cristo es la *búsqueda de la voluntad del Padre*. Ha sido enviado por Él con una misión y en cada momento discierne qué tiene que hacer y cómo tiene que realizarlo. Su existencia se va haciendo en su historia. Así la Iglesia ha de buscar permanentemente la voluntad de Dios, sabiendo que nunca la conoce de forma clara ni la debe manipular. Esto supone el discernimiento y la apertura a lo nuevo y a la transformación, así como las actitudes de humildad y de diálogo, pues en la Iglesia nadie conoce de forma directa la voluntad de Dios. ¿Buscamos juntos la voluntad de Dios, con apertura y en actitud de diálogo? ¿Estamos dispuestos a cambiar nuestra vida y nuestra forma de organizar y de hacer las cosas?

Cristo es fiel. Su búsqueda de la voluntad del Padre está marcada por la *fidelidad*. Esto supone un amor absoluto al Padre y un amor misericordioso a los hombres. Justamente su misericordia implica la valoración de cada persona y la búsqueda de la verdad. Cristo no se acomoda a lo que los hombres hacen o piensan sino que transmite el evangelio del Reino, con lo que significa de bendición que transforma la realidad y de denuncia de las injusticias y del pecado. Esto provoca el camino de la cruz, que pertenece a la identidad cristiana: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los ángeles del cielo” (Mc 8,34-38).

La fidelidad de Cristo expresa un amor tan grande que llega hasta el extremo de *entregar de la vida* por los demás (cf. Jn 13,1; 15,13). En el diálogo con Pedro, Jesús le anuncia su camino de martirio (cf. Jn 21,19). ¿Asumimos la cruz

de la entrega de la vida? ¿Nos preocupa la fidelidad a Cristo? ¿Nos mueve la búsqueda de la verdad y confiamos en su luz? ¿Estamos dispuestos a aceptar la contradicción que el Evangelio provoca en nuestra cultura? ¿Nos preocupa la imagen y el que hablen bien de nosotros, o nos mueve una auténtica misericordia que busca la fidelidad a Cristo y el bien de cada persona? ¿Qué miedos tenemos en la vivencia y en el anuncio del Evangelio?

La entrega de Jesús se asienta en una actitud de confianza radical en el Padre. En este sentido, Cristo vive en la *pobreza*. Se confía al Padre y se pone en sus manos, porque se sabe amado por Él. La Iglesia ha de ser pobre porque está centrada en Cristo y confía totalmente en Él. Su fuerza no está en los medios que tiene sino en el tesoro que porta, que tiene un poder de vida que transforma el mundo. Esto conlleva la ruptura con un tipo de poder social basado en la imposición. ¿Nos preocupa la pérdida de influencia de la Iglesia? ¿Nos importa la influencia social, o buscamos principalmente la autenticidad en la vivencia de la fe? ¿Estamos dispuestos a perder influencia para crecer en profundidad espiritual? ¿No estamos a veces demasiado preocupados por cuestiones materiales? ¿No tendría que notarse más la centralidad en Cristo también en cuestiones económicas? ¿No habría que ofrecer signos claros para que se rompa la sospecha que impregna nuestra cultura de que la Iglesia busca el poder y el dinero (cf. Mt 6,24)? ¿No habría que separar radicalmente la celebración de los sacramentos o servicios eclesiales de la donación de dinero? ¿Realmente la evangelización estaría en peligro si la Iglesia tuviera menos dinero (cf. Mt 10,9)?

La centralidad de Cristo en la Iglesia es esencial para ella y es un criterio decisivo para su vida. Por eso, vivimos en la permanente inquietud de serle fieles y de buscar en cada momento su rostro. Esto afecta a toda la vida eclesial y a la existencia de cada uno de los cristianos. La constante revisión de nuestra vida y de nuestras actitudes nos puede ayudar a acercarnos a Él y a que la Iglesia viva arraigada en quien es su fundamento y la fuente de su vida.

(Si fuera necesario para el diálogo):

- ¿Cuáles son en realidad nuestras preocupaciones fundamentales?
- ¿Qué consideramos que es lo central de la vida y del misterio de Cristo?
- Mirando a Cristo, desde su vida y sus actitudes, ¿qué criterios deberían orientar la vida de la Iglesia?
- ¿Qué tendríamos que potenciar para mostrar la centralidad de Cristo?

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019
FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹
Tema 2: Una iglesia centrada en Cristo

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - b.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - c.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 2: Una Iglesia centrada en Cristo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

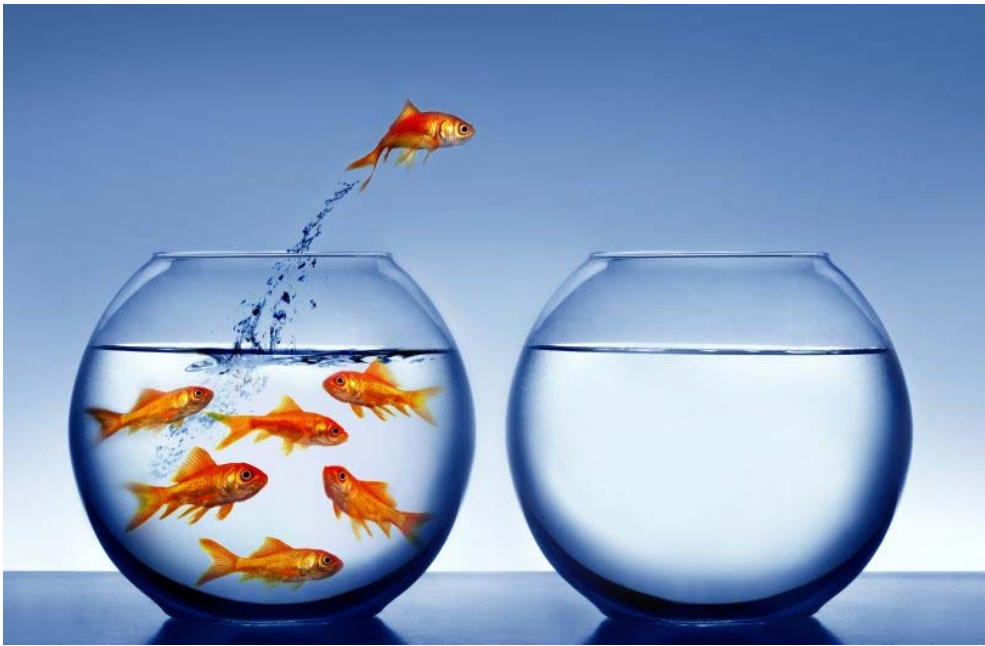
c.

6. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 3
IGLESIA EN SALIDA

TEMA 3

IGLESIA EN SALIDA

1. Cambio de época

La profundidad del cambio de época que estamos viviendo, también coge de lleno a la vida de la Iglesia. Muchos de nosotros hemos crecido en un modelo de relación Iglesia-sociedad que hemos venido en llamar “modelo de cristiandad”. Es decir, un modelo en el que las convicciones religiosas eran las que estaban por debajo de los valores sociales y las celebraciones religiosas eran las que marcaban el calendario, semanal y anual.

En el modelo de “cristiandad” la transmisión de la fe se producía por ósmosis, por contagio. Se era católico porque se formaba parte de esta sociedad y eso se traducía en costumbres y en formas de pensar y de comportamiento socialmente aceptables. El papel de la Iglesia y de las parroquias en este marco estaba perfectamente definido y se había ido perfilando y transmitiendo de generación en generación.

Este modelo social está siendo sustituido rápida y profundamente, de tal manera, que, a veces podríamos pensar que en nuestro tiempo conviven dos sociedades distintas. Nuestros mayores, que crecieron en el modelo anterior, y todas las nuevas generaciones (desde los años 60 para acá) que se han ido configurando de forma diversa, o mejor, de formas muy diversas y plurales.

En el primer modelo, la Iglesia, en general, y las parroquias en particular, tenían la misión fundamental de administrar la fe. En la nueva realidad social que vivimos, tiene que redefinir su espacio, su función, sus acciones.

Ya Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* puso el centro de atención en una certeza que poco a poco ha de ir encontrando su espacio y su dinamismo propio: “La misión de la Iglesia es evangelizar”. Desde Pablo VI todos los papas han venido insistiendo, de una u otra forma en lo mismo: la convocatoria a una Nueva Evangelización de Juan Pablo II, la fe se asienta en el encuentro con Cristo de Benedicto XVI, la *Evangelii Gaudium* de Francisco, una Iglesia de discípulos-misioneros... son acentos diferentes de una misma melodía: la Iglesia existe para evangelizar, para “hacer discípulos a todos los pueblos” (Cf. Mt 28, 19).

2. Anunciar el Evangelio

En el modelo de “cristiandad” el Evangelio era anunciado de muchas maneras: en la familia, desde las costumbres sociales, en las festividades que marcaban la vida... Se podría decir que la Iglesia formaba parte, de alguna manera, de la vida misma de la sociedad. En los nuevos modelos, ya no es así.

La familia ya no es un espacio natural de anuncio del evangelio. Basten unos datos: el 22% de los matrimonios realizados el año 2017 han sido canónicos, el 78% no. Pero, además, en torno al 50% de los niños que nacen lo hacen fuera del matrimonio, canónico o no.

Las costumbres y valores sociales ya no se identifican con la Iglesia. Nuevamente, algunos datos: más de un 30% de los españoles no se consideran católicos y la práctica religiosa de los creyentes está en torno a un 15%. Si miramos estos mismos datos en jóvenes menores de 30 años nos encontramos con que el 60% no se consideran católicos y la práctica religiosa se reduce a un 10%.

Estos son los fríos datos, pero no están tan lejos de nuestra experiencia cotidiana. Si en el modelo social anterior se podía decir que la Iglesia formaba parte de la sociedad, en el modelo actual hay que concluir que ya no es así. Y esto supone una fuerte llamada a nuestra conciencia, pues la Iglesia existe para anunciar el evangelio a todos los hombres. Si ese anuncio ya no se hace en las familias, si ya no se hace desde las costumbres sociales... entonces hemos de salir de nuestros templos y de nuestras estructuras habituales para ofrecer una presencia significativa a nuestra sociedad. Dios no nos pide que convirtamos a nuestros contemporáneos, pero sí nos pide que demos razón de nuestra esperanza a nuestro mundo (Cf 1 Pe 3, 15).

3. Algunos retos

Superar las “costumbres” que ya no contienen vida. La herencia de un peso histórico tan rico e intenso hace que, a veces, nos encontremos tan atados por tantas cosas recibidas que no encontramos hueco para afrontar las nuevas. Se hace necesario un discernimiento y deberemos preguntarnos qué realidades, qué actividades, qué costumbres de las que hemos heredado siguen siendo fuente de vida para los hombres de hoy, cuáles hay que necesitarían ser purificadas y de qué manera se puede hacer y cuáles, sencillamente ya han cumplido con su misión. Pueden haber sido útiles para algunas generaciones, pero ahora ya no sirven para aquello para lo que nacieron, y será necesario dejarlas a un lado para dedicar las energías a otras propuestas.

Centrar la mirada en la persona. El evangelio nos invita a mirar a cada persona como hijo de Dios. Cristo ha muerto y resucitado por cada uno. Cuando todos eran cristianos, se planteaban las cosas en bloque, ofertas generales, actividades por segmentos de población: los que van a comulgar, los novios, los jóvenes... y la pregunta que siempre nos hacíamos ante cada actividad era siempre la misma: ¿cuántos han participado? A más participación, más éxito, a menos participación, más fracaso. Hace tiempo que se dice que ya no estamos en momentos de pesca con redes sino con caña... Ya no siempre funcionan las actividades masivas, personalizar es un verbo que cada vez hemos de conjugar más. Hemos de tener en cuenta que las situaciones de las personas que nos encontramos son muy diversas, en experiencia de fe, en recorrido histórico, en heridas existenciales... y eso se traduce en que cada persona es única y, cada vez más, deberemos ir abordando las situaciones concretas de forma concreta. Discernimiento y acompañamiento, son elementos de la evangelización que deben ir cobrando fuerza en nuestra praxis pastoral.

Generar nuevos espacios, nuevos caminos. “El padre de familia saca del arcón lo nuevo y lo viejo...” nos dice Jesús. El Espíritu Santo es fuente de perenne novedad. Son muchos, cada vez más, los que ya no se acercan por

nuestros espacios. Ya hay padres que no bautizan a sus hijos, niños que no hacen la primera comunión, muchachos que no se confirman, parejas que no se casan por la Iglesia (según vamos avanzando en los ejemplos, los porcentajes van siendo mayores). Por tanto, cada vez hay más personas que no conocen a Jesucristo o tienen de Él una visión deformada y no nos bastan los caminos que habitualmente recorremos para poder ofrecerles el anuncio de la salvación de Dios. ¿Dónde encontramos con ellos? ¿Qué espacios o valores compartimos? ¿Desde dónde establecer los diálogos (que no sermones) que puedan ser cauces de evangelización? ¿Qué personas van a realizar esta tarea?

Presencia en la cultura. Decía Juan Pablo II que una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente asumida, no plenamente vivida. Si la nueva cultura ya no tiene matriz cristiana, nuevamente hemos de asumir la tarea de entrar en diálogo con esa cultura. Renunciar a ello significaría aceptar un posicionamiento de ghetto que no es compatible con nuestra vocación. Este cambio de paradigma hace necesario que el cristiano asuma su diferencia con la cultura ambiente. Aceptar que no somos “como todo el mundo”, y esto no siempre es fácil. A veces será necesaria una cierta protección que ayude a que el cristiano no se sienta avasallado por un ambiente hostil. Pero, en cualquier caso, tendremos que preguntarnos qué rasgos culturales se van definiendo con los que no nos sentimos identificados, qué elementos positivos encontramos que “resuenan a evangelio”, en los que podemos colaborar juntos o cuáles pueden ser no suficientemente respetuosos con la dignidad de la persona y sobre los que deberíamos decir una palabra iluminadora...

Superar el clericalismo. Todo esto que vamos describiendo es una tarea de la Iglesia en su conjunto, de la Iglesia Pueblo de Dios, no es una tarea específica de los sacerdotes. ¿Cómo ayudar a que el Pueblo de Dios, en su globalidad, madure, descubra su vocación de discípulos-misioneros, asuma su papel transformador en el mundo en el que nos ha tocado vivir?

4. Algunas actitudes

Mirando a Jesús en el Evangelio podemos intuir algunas pistas válidas para ir abriendo caminos en esta apasionante realidad que nos está tocando vivir. Seleccione tres de ellas, probablemente hay muchas más:

Acogida. Jesús tenía una mirada especial. Veía en cada persona lo mejor de ella, lo que podía llegar a ser y desde ahí establecía la relación con ella. Es verdad que tampoco se le ocultaban nuestro pecado o nuestras segundas intenciones, pero la primera apuesta era una oferta de crecimiento, de libertad, de sanación integral. Cuando cualquier persona se acerque a nosotros, ya sea en nuestros espacios propios (parroquias, colegios, etc.), ya sea en espacios compartidos (la calle, la cultura, el ocio, etc.) ha de sentir que nuestra mirada es apreciativa, que la valoramos, que la respetamos. La primera impresión ha de ser que nos la tomamos en serio, que le ofrecemos confianza... a partir de ahí, puede venir todo lo demás.

Misericordia. Es frecuente en el evangelio ver cómo a Jesús se le conmueven las entrañas ante los sufrimientos y necesidades de los hombres. Esta debe ser también una señal de identidad de los cristianos en su relación

con el mundo: comprender el dolor, estar cerca de los que sufren, no rehuir a los que están en las periferias de nuestro mundo sino, más bien, salir a su encuentro. Nuestra primera palabra o pensamiento ante tanta dolencia, del tipo que sea, no puede ser de condena o de dureza de corazón. Sólo podrán sentir que Dios los ama si nosotros los amamos... a partir de ahí, puede venir todo lo demás.

Fidelidad. En el mundo en el que vivimos no es infrecuente escuchar que nos dicen: *la Iglesia tiene que cambiar, tiene que adaptarse a los tiempos modernos*. Y eso, en algunas ocasiones, significa que hemos de decir lo que todos dicen o pensar lo que todos piensan o actuar de forma “políticamente correcta”. Amamos a cada hombre y estamos especialmente cerca del que sufre, pero para manifestarle el amor de Dios y su cercanía, para defender su dignidad y trabajar por la justicia y la paz, para ser constructores del Reino de Dios. Somos testigos del Resucitado, sal de la tierra y luz de las gentes. La sal que pierde su sabor, que pierde lo que es específico suyo, es la que se vuelve sosa y no sirve más que para que la tiren y la pise la gente. La luz que no alumbraba se vuelve oscuridad. La fidelidad a Dios y al hombre hacen de nosotros hombres y mujeres acogedores, misericordiosos, pero también fieles, conscientes de que llevamos un tesoro en vasijas de barro y que es para todos los hombres, para todos los tiempos y para todas las culturas, también para la nuestra.

5. Algunas imágenes del Papa Francisco

Hospital de campaña. Francisco ha utilizado esta imagen en más de una ocasión. Mirando la inmensidad del mundo que nos rodea él detecta mucho sufrimiento a nuestro alrededor. Sufrimiento material, psicológico y espiritual. Hay personas que no tienen para comer, que sufren injusticias, que están en medio de una guerra. Hay personas que están sometidas a adicciones que las esclavizan, que son rechazadas por su aspecto, por su identidad, que viven solas, sin sentirse amadas por nadie. Hay personas que no han encontrado a Dios, que no son capaces de perdonarse a sí mismas o de acoger el perdón, que han sido heridas y no son capaces de ir más allá, ancladas en el rencor. Ante tanto sufrimiento, tan diverso y tan extendido, el Papa nos propone que la Iglesia sea un espacio al que se pueda dirigir, de forma instintiva y espontánea, cualquiera que sufra. Vivir de tal manera que los pobres, los marginados, los descartados puedan sentirnos “de los suyos”, cercanos a ellos. Es tener a la caridad como distintivo real, habitual. Francisco contrapone esta imagen con otra de signo muy diverso: la Iglesia-aduana. Es la imagen, caricatura de la Iglesia, en la que lo primero que ofreceríamos serían condiciones, normas, juicios de valor... Sería interesante que examinásemos un poco qué imagen de la Iglesia es la que prevalece a nuestro alrededor y cómo podemos ir, poco a poco, ofreciendo la imagen que más se acerca a lo que Jesús quiere de nosotros.

Pepinillos en vinagre. En el inicio del pontificado esta fue una expresión que Francisco utilizó repetidamente. Hace referencia a nuestro talante. A veces, dice, cuando la gente se acerca a nosotros, nos encuentra de mal humor, con un cierto sentimiento de amargura, con unas expresiones sobre todo críticas, condenatorias, parece que siempre hay algo que lamentar o de lo que quejarse... Me parece que en los últimos tiempos el Papa ha preferido hablar de

esto mismo en clave positiva y nos propone la alegría como el talante natural de la vida cristiana. Aparece en todos sus documentos: el gozo del evangelio (*Evangelii Gaudium*), la alegría del amor (*Amoris laetitia*), alegraos y regocijaos (*Gaudete et exultate*). ¿Cómo podemos decir que queremos ofrecer un mensaje de salvación, de amor profundo y redentor, si lo hacemos amargados, con lamentos, con quejas y reproches hacia los que nos escuchan? ¿Quién puede tomarnos en serio y acercarse para saber más? ¿Qué diferente es cuando la oferta viene envuelta en una sonrisa, cuando hacemos una propuesta de felicidad de la que nosotros somos testigos en primera persona, cuando afrontamos el dolor, los sinsabores y contratiempos de la vida de tal manera que los que nos rodean puedan decirse que merece la pena vivir como nosotros!

Olor a oveja. Esta expresión del Papa Francisco también se ha hecho famosa. Es verdad que está estrictamente dirigida a los pastores del Pueblo de Dios, pero también puede tener su aplicación para toda la comunidad cristiana en su conjunto. Oler a oveja quiere decir compartir con los hombres el camino de la vida, no separarnos en burbujas, en espacios de confort que nos protegen, pero que también nos pueden aislar. Esta invitación, ser cristianos con olor a oveja” se sustancia en estar presentes en todos los ambientes, también aquellos en los que no es fácil en este tiempo: la política, la economía, los medios de comunicación, en el trabajo, en las comunidades de vecinos, en los espacios de ocio... es una invitación que nos pide superar una comprensión de la Iglesia en clave de funcionalidad o funcional: el espacio de los servicios religiosos, una oficina de atención para la vida sacramental, la que ritualiza momentos importantes de la vida, etc., para comprenderla más como el Pueblo de Dios que peregrina por los caminos de la vida, compartiendo el camino con todos los hombres nuestros hermanos, a quienes les ofrecemos, desde nuestro encuentro con Cristo, un sentido de la vida, a quienes les brindamos, desde la experiencia de la acción del Espíritu Santo en medio de nosotros, una forma de vivir, un proyecto de sociedad, una mano solidaria y leal para construir el mundo juntos.

Texto para la oración

“El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.” (1Cor 9, 16-23)

Cuestiones abiertas

1. Superar “costumbres” que ya no generan vida, centrarse en la persona, generar nuevos espacios, nuevos caminos, presencia en la cultura, ir más allá del clericalismo ... ¿Dónde os parece que están los retos más importantes? ¿Qué pistas vamos encontrando? ¿Qué desafíos deberíamos abordar prioritariamente?
2. Acogida, misericordia, fidelidad... ¿Qué fortalezas encontramos en la vida de la Diócesis en estos aspectos? ¿Qué debilidades? Alguna sugerencia para consolidar las fortalezas, alguna sugerencia para superar las debilidades.
3. Hospital de campaña, alegría como talante ordinario, presencia en las realidades cotidianas de la vida social... Alguna propuesta en esta dirección para nuestro presbiterio, alguna propuesta para nuestras comunidades.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019
FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹

Tema 3: Iglesia en salida

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
 - c.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 3: Iglesia en salida

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

7. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 4

SABER LEER LA RELIGIOSIDAD POPULAR

TEMA 4

SABER LEER LA RELIGIOSIDAD POPULAR

“Al atardecer decís: *Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo. Y a la mañana: Hoy lloverá, porque el cielo está oscuro. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?*” (Mt 16, 2-3).

La dureza de la frase de Jesús, en plena controversia con fariseos y saduceos, nos hace ver lo urgente que es saber leer esos signos. Por ellos conocemos las angustias y anhelos de nuestro mundo, pero también la voluntad de Dios sobre él, y descubrimos el avance de su Reino, su silenciosa acción en medio de la historia y del corazón de los hombres.

Desde las primitivas intuiciones de Melchor Cano, y tras la profundización del Concilio Vaticano II, los signos de los tiempos aparecen como lugar teológico donde se inspira la reflexión de fe, pero donde también aprendemos cómo actuar hoy. En ese doble sentido, inspiración y tarea, se ha hablado repetidamente de **los pobres** como signo de los tiempos. Pienso que el mismo sentido usa el Papa Francisco cuando dice que “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 125).

Leer ese breve texto evangélico en actitud de oración nos ayudará a enfocar el tema. Luego podemos continuar con la lectura colectiva del tema, haciendo pausas para la reflexión y tomar alguna nota. Y al final tendremos alguna cuestión para compartir.

1. ¿Qué cosa es la Religiosidad Popular?

Sabemos que la R.P. encierra una gran diversidad, que es más fácil describir que definir: santuarios, peregrinaciones, cofradías, procesiones, determinados aspectos de la celebración de bautizos y matrimonios, culto a la Virgen o los santos, oración por los difuntos... Un marco tan amplio que desorienta.

Hay muchas definiciones de R.P. La más propia me parece aquella que la relaciona con la inculturación de la fe. La fe entra en diálogo con todas las culturas, las fecunda y se encarna en ellas. “Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular (EG 90)”.

Esta idea de R.P. se formula por primera vez en la IV asamblea del episcopado latinoamericano (CELAM) en Santo Domingo, en 1992. La V Asamblea, en Aparecida, Brasil (2007) reacciona contra los intentos académicos de distinguir entre religiosidad y piedad cristiana, entre cultura y fe: “La religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana” (Doc. Fin. Apa. num 258).

Evangelii Gaudium relaciona inculturación y transmisión de la fe/misión: “Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” (EG 122).

Piensa hasta qué punto nuestra fe se ha hecho y es cultura, la cultura de nuestro pueblo. Pero piensa también qué sería la acción de la Iglesia, qué sería nuestra tarea, si desapareciera la sociología de la Navidad, de la Semana Santa, de los bautizos y matrimonios, de los entierros, de las fiestas religiosas, de los patronos, incluso la sociología del domingo... ¿Qué quedaría?

2. ¿Hay fe en la Religiosidad Popular?

Pese a todo, no dudamos que una cosa es la manifestación sociológica o cultural y otra cosa es la fe. Aunque medir la interioridad es muy difícil, existen signos de que esa fe puede ser en ocasiones muy escasa. Desgraciadamente, esos signos son a veces los más llamativos.

Un amigo portugués, laico muy comprometido y bastante racionalista, me protestaba: “Tú siempre hablando de Piedad Popular, algo tan superficial”. Le pregunté: “Pero en esas manifestaciones, por ejemplo, en esa gente que avanza de rodillas en Fátima, ¿tú crees que no hay fe? ¿No hay nada?” Se me quedó mirando callado hasta que dijo: “Yo lo he hecho reptando... Si, reptando sobre los codos y las rodillas... Fue una promesa por salir vivo de la guerra de las colonias.” “¿Y no viviste nada, no sentiste nada?”, le pregunté. Palpé su pudor cuando me confesaba: “Una actitud de adoración como no he tenido nunca”.

“Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado. La piedad popular es un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda. Por eso, el discípulo misionero tiene que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables” (Doc. Fin. Aparecida, num.262).

Dios no es evidente-decía santo Tomás-, la fe no es obvia. En lugar de quejarnos de su pobreza, ¿no debíamos admirarnos de cada signo de fe, de cada señal del paso de Dios por la vida de las gentes? ¿No es esa una “zarza ardiente” a la que deberíamos acercarnos con unción y emoción? Tú, testigo de la devoción de la gente, ¿qué has visto? En los ojos de aquel que enciende una vela, que toca una imagen, que se santigua ante la puerta de un templo, que procesiona debajo de un capirote... ¿no has visto nada?

El Documento Final de Aparecida avanza un término, recogido luego en EG: **espiritualidad popular**, incluso **mística popular**: acción del Espíritu que habla en lo interior del hombre y de la cultura, y al que debemos prestar nuestra escucha y obediencia (de *ob-audire*). Ese Espíritu no sólo habla con mayor intensidad en determinados lugares (los “santuarios”, como término genérico), también en ciertas circunstancias de la vida de las personas y de las

comunidades. Es espiritualidad encarnada en la geografía y en la historia humana. En tu experiencia, ¿en qué momentos de la vida de las personas y comunidades se hace oír más clara la voz del Espíritu? ¿Qué fruto tiene entonces esa palabra? ¿Cómo deberíamos apoyar la escucha?

“Porque sos pueblo te quiero”

El verso de Mario Benedetti nos recuerda la relación entre inculturación y pueblo. El Pueblo Santo de Dios se encarna en cada pueblo de la tierra, en cada cultura que hace suya la fe. El pueblo es el agente de la inculturación porque ha tomado posesión de la fe. La teología del pueblo es una contribución netamente argentina, decisiva en la mentalidad del Papa Francisco.

Pero tú **sos** pueblo (cfr. “El gusto espiritual de ser pueblo”, EG 268-274), **sos** pastor que **huele a oveja**. En el XVII Encuentro de arciprestes de Villagarcía (1997), en el documento cero, los participantes reconocieron que la R.P. (tal devoción, tal celebración o grupo) habían jugado un papel fundamental en su historia personal de fe y de vocación. ¿Eres capaz de decir lo mismo?

3. Un juicio equilibrado y eficaz

Cuando nos acercamos a la R.P. popular debemos evitar tanto los elogios baratos como las críticas fáciles. Ni unos ni otras aportan nada. El juicio debe partir de la valoración de su dignidad. Todos los documentos del magisterio nos orientan hacia ello. El juicio equilibrado también nos ayuda a resituar la R.P. en pugna contra el **paganismo cultural**. Hoy, que son tantos los que reclaman el origen precristiano del camino de Santiago o de tal santuario, ¿no vamos a ser capaces de defender su significado profundamente creyente?

No se trata de verla simplemente como oportunidad histórica. “Ahora que no tienen a nadie nos buscan”, dirá más de un cofrade. No, la valoración de la R.P. parte del descubrimiento de que en ella está actuando el Espíritu Santo.

Un juicio equilibrado no puede partir de dar supuesto lo que no existe. “Las cofradías deben ser asociaciones de cristianos especialmente comprometidos, estos no lo son, luego no sirven como cofradías”. Lo que parece un razonamiento lógico, es una trampa. El juicio equilibrado no es sólo diagnóstico, sino que necesariamente apunta a una acción. Ver las carencias formativas de nuestro pueblo, incluso de los responsables de determinadas organizaciones de R.P., significa asumir la formación como una prioridad. Descubrir que algunas emociones pueden volátiles y faltas de compromiso, debe llevarnos a proponer líneas para educar la interioridad e inspirar formas de compromiso en la transformación del mundo.

Los ojos del buen pastor

El Papa nos advierte, en EG 125, que “Para entender [la acción del Espíritu en la RP] hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos

cristianos”. Sólo amando a nuestra gente, y amando las manifestaciones de nuestro pueblo, podemos ver la acción de Dios en ellas.

Entonces, ¿qué nos lo impide? No creo que sea la falta de amor. Deberíamos poder poner nombre a nuestras resistencias hacia la R.P., que sin duda existen. ¿Resistencia a ceder protagonismo a los laicos? ¿Resistencia a renunciar a la creatividad, a la pastoral de moda, para aceptar lo que pusieron en marcha nuestros antecesores hace décadas o siglos? ¿Resistencia a escuchar en lugar de hablar? ¿A admitir que nuestras programaciones no son todo y que el Espíritu aparece soplando por donde menos pensamos? ¿Resistencias derivadas de un **intelectualismo profesional**, que nos hace olvidar el papel de lo estético o emotivo? ¿Resistencia a los chantajes sociales, económicos, a los que la RP nos puede someter?

¿Qué podríamos hacer ante esas resistencias?

4. Una forma válida de ser cristiano

El documento final de Aparecida afirmaba (y EG lo recoge en el num. 124) que la R.P. es “una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros”. Una frase tal nos produce perplejidad. Es cierto que vemos signos de compromiso cristiano o de misionariedad, incluso respuestas a la llamada vocacional dentro de la R.P. Pero no logramos ver que una cofradía o un santuario -pongo por ejemplo- vayan a ser forma válida de vida cristiana, en nivelación con una parroquia o con la vida consagrada.

Personalmente entiendo la afirmación de Aparecida como una obviedad, pero también como una tarea o una meta. La R.P. puede ser vía normal de vivir la fe porque de hecho lo ha sido siempre, porque la cultura religiosa del pueblo no ha sido nunca, no tiene por qué ser, algo sólo folclórico.

Y ahora deberíamos preguntarnos: qué hacer para que esas manifestaciones que conocemos, esos santuarios, esas organizaciones o fiestas... sean ocasiones donde se viva efectivamente la fe, donde los hombres corrientes experimenten el gozo de sentirse corresponsablemente Iglesia, donde se comprometan espontáneamente en transmitir la fe y ser misioneros. Más aún, deberíamos preguntarnos, ¿no es ese en realidad el objetivo fundamental?

Un modelo para la Iglesia

El Papa califica a la R.P. de **lugar teológico** donde aprender de cara a la nueva evangelización. ¿Qué elementos de la estructura de la R.P. pueden enseñarnos para la pastoral corriente? ¿De cuáles podemos aprender?

¿Quizá del paso de una pastoral de planes a una pastoral de actitudes, como decía el cardenal Bergoglio cuando propuso **santuarizar** la vida de la Iglesia de Buenos Aires? ¿El abandono de la **autorreferencialidad** de que nos habla EG, dejar de centrarnos en la vida de la institución y preocuparnos ante todo del hombre? ¿La personalización en nuestra atención pastoral,

escuchando la acción de Dios en el corazón cada uno más que preocupados por sacar adelante tales objetivos o acciones?

¿O tal vez nos enseñe en el saber estar siempre ahí, como está siempre la cultura de un pueblo, como sustrato bueno que esperar el momento oportuno para sostener la semilla que brota? ¿En la dimensión acogedora, comunitaria y festiva? ¿En la capacidad de formular la fe y vivirla con fórmulas sencillas y populares, prácticas y vivenciales más que teóricas?

¿En qué forma me enseña a mí la R.P. a ser pastor?

Una misión para nuestra diócesis

Zamora es una diócesis que **exporta** R.P. No me refiero sólo a la Semana Santa, ni siquiera a determinadas romerías con un gran poder de convocatoria, aunque también. Deberíamos ser capaces de aprovechar todas estas oportunidades para transmitir algo de evangelio a los que nos llegan.

Pero me refiero sobre todo a que, en una tierra de emigrantes, están aquí las raíces religiosas de muchas personas, su única conexión con la fe. Incluso es aquí donde viven sus abuelos, que son su principal referencia creyente.

Es posible que nosotros no lleguemos a entenderles. Que cuando ellos llegan comunicándonos con alegría que quieren hacer una aproximación a Dios, les respondamos con unas exigencias burocráticas que no comprenden, y que apagan toda oportunidad de respuesta de fe.

No sólo se trata de mantener encendido el pábilo vacilante, sino de ser conscientes de que lo poco o mucho que en ellos sembremos es quizá todo lo que oirán de Cristo. ¿En qué forma hacerlo? ¿Cómo podríamos implicar a nuestros feligreses de aquí para mantener la fe de esos “otros feligreses” que tenemos fuera?

Concluyendo

Que un servidor diga que la R.P. es un campo de trabajo fascinante, no asombra a nadie. Que de pronto, de la mano del Papa Francisco, la R.P. se haya situado en el centro de la acción de la Iglesia, ya es otra cosa. No sé si eso corresponde luego a la atención pastoral que le prestamos. No sé si ahora, después de tantos documentos, está mejor atendida que antes, cuando los buenos curas hacían simplemente **lo de siempre**, y la gente sabía bien a qué atenerse.

Podíamos preguntarnos, ¿nos creemos esas afirmaciones, o nos parecen música celestial? ¿Qué hacemos ya y qué vamos a hacer para poner la R.P. en el sitio que le corresponde, para utilizar todas sus posibilidades, para atender a las multitudes que arrastra?

Como pregunta para el debate podíamos responder a esta: de todo lo reflexionado, qué nos parece importante, aplicable y práctico en la vida pastoral de cada día

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019
FICHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹
Tema 4: Saber leer la Religiosidad Popular

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - b.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
 - c.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 - 1.....
 - 2.....
 - 3.....

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 4: Saber leer la Religiosidad Popular

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.

2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

8. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 5
LA PASTORAL RURAL MISIONERA

TEMA 5

LA PASTORAL RURAL MISIONERA

0. Tiempo de oración inicial

"El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

Reflexión compartida:

- ✓ ¿Nos sentimos ungidos por el Espíritu y enviados a anunciar un mensaje liberador?

1. VER: qué entendemos por "Pastoral Rural"

a. Pastoral

Todos sabemos lo que queremos decir cuando hablamos de "PASTORAL", porque es nuestro día a día, es lo que hacemos: evangelizar, construir el Reino de Dios. Y esto implica dos tareas:

- ✓ Por una parte, se trata de (con perdón por la expresión) "mundanizar" la Iglesia... que no es otra cosa que "meter" al mundo en la Iglesia. Es decir, meter la vida de las personas ("los gozos y las esperanzas" que nos decía el Concilio Vaticano II) y el llanto del planeta¹ en todas las tareas de la Iglesia (catequesis, liturgia, etc). Y todo ello con el objetivo de poner luz y esperanza.
- ✓ Y, por otra parte, "meter", siempre desde el respeto, el Evangelio en el mundo.

Esto, a su vez, tiene una doble consecuencia que es asumir que el Evangelio es eterna novedad que nos invita a "no repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia" (GE 173)² y a buscar una transformación de la realidad en clave de justicia, paz, amor, etc. Se trata de no perder de vista la dimensión social de la evangelización porque "si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora" (EG 176).

En resumen, podemos decir que "**PASTORAL**" es lo **QUE** hacemos.

b. Rural

Pero aquí estamos hablando de "PASTORAL RURAL"³. Convirtiéndose lo "RURAL" en el "dónde", el lugar en el que desempeñar la tarea pastoral. Sin

¹ Recordemos la encíclica Laudato Sí del Papa Francisco.

² Puede verse la reflexión que hace el Papa Francisco en EG 129.

³ No podemos olvidar que nuestra diócesis tiene un marcado acento rural. Quizá no demográficamente porque hay un número limitado de núcleos donde se concentra la población, pero sí geográfica y

embargo, no se trata de un “dónde” circunstancial (“adjetivo” que dirían algunos), sino esencial (“sustantivo”). El “lugar” en el que vivimos es algo que nos condiciona en nuestra manera de ser. No podemos ser ingenuos: culturas distintas implican distintas maneras de ser y, por tanto, la manera de acercarse a las distintas culturas tiene que ser distinta para la evangelización y es que el “Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia (...). El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente». La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe (EG 115)⁴.

Por eso es bueno que hagamos una pequeña reflexión en torno a la “cultura rural”, porque aun siendo cierto que el Mundo Rural⁵ es una realidad heterogénea no solo a nivel Estatal sino en nuestra propia diócesis, existen una serie de rasgos comunes que definen lo rural, rasgos que son los “valores del Mundo Rural”, unos valores que van desde un sentido especial de la existencia humana provocado por la continua convivencia con los ciclos de vida y muerte (animales, cosechas, personas,...), hasta una profunda espiritualidad que entiende el vivir desde la fiesta (vinculada a alguna motivación religiosa) pasando por una cercanía que hace de la solidaridad y la ayuda mutua algo cotidiano (por supuesto que esta cercanía también puede provocar que los conflictos sean mucho más intensos). Aunque tampoco podemos olvidar, como algo esencial del Mundo Rural, la especial relación con el medioambiente, una relación que incluye el gran conocimiento que se posee de la naturaleza y los procesos biológicos.

Pero el Mundo Rural no solo comparte unos valores, sino que comparte una serie de problemas que podemos resumir en una palabra: la despoblación. Existe una “brecha poblacional” que, en la actualidad, sigue creciendo y que tiene una consecuencia inmediata: el envejecimiento. Las causas de dicha brecha comienzan por reconocer que en el Mundo Rural, no existen los “medios y facilidades que de ordinario ofrecen los núcleos y los centros urbanos” (MM 124) y que hace descubrir la responsabilidad que tienen las distintas administraciones cuando se trata de dotar de infraestructuras a los pueblos⁶.

Sin embargo, hay un factor que no siempre se tiene en cuenta: el valor que se le da al Mundo Rural... Cuando la emigración se convirtió en una realidad importante y los emigrantes contaban sus historias de su vida en la ciudad (con mucha dosis de mitificación), además de las noticias que llegaban por otros medios, “el relato del medio rural empezaba a quedar atrás y la ciudad se configura como un espacio de libertad, de consumo y, cada vez más, de ocio en

existencialmente (en el sentido de que la mayoría de las personas que viven en los núcleos urbanos tiene un pasado, más o menos reciente, rural).

⁴ Puede verse la reflexión que hace el Papa Francisco para que no tengamos miedo de la “diversidad cultural” (cf. EG 117)

⁵ Hablamos de “Mundo Rural” y no de “medio rural” como aparece en otros sitios por entender que hablar de “medio” implica prioridad el territorio sobre las personas y hablar de “Mundo” es mucho más integral porque así incluimos paisaje, cultura y, sobre todo, personas.

⁶ Dice Juan XXIII: “Es necesario que todos, y de modo especial las autoridades públicas, procuren con eficacia que en el campo adquieran el conveniente grado de desarrollo los servicios públicos más fundamentales, como, por ejemplo, caminos, transportes, comunicaciones, agua potable, vivienda, asistencia médica y farmacéutica, enseñanza elemental y enseñanza técnica y profesional, condiciones idóneas para la vida religiosa y para un sano esparcimiento” (MM 127).

el imaginario colectivo”⁷. En definitiva, comienza a fraguarse un desprecio de lo rural que se considera como lo “inculto, lo tosco”⁸, frente a lo “urbano” que es lo “cortés, atento y de buen modo” (según el diccionario de la RAE). Y esto hace que, a medida que los pueblos comienzan a salir de su aislamiento con la mejora de las infraestructuras, dichas infraestructuras se conviertan en un aliciente para el abandono del campo.

Pero la despoblación tiene, además, una serie de consecuencias como pueden ser:

- ✓ Una pérdida de riqueza cultural, grave problema denunciado por el Papa Francisco cuando dice que “la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal” (LS 145).
- ✓ Un problema ecológico que se traduce no solo en un problema de incendios (al desaparecer quien cuide, de manera natural, los montes), sino también problemas como la pérdida de biodiversidad, una fauna salvaje cada vez más descontrolada, etc.
- ✓ Y la gran consecuencia que es la desesperanza de las gentes que no ven futuro o que el único camino que descubren es el de la salida del pueblo.

Si en nuestros planes pastorales vivimos de espaldas a esta realidad estaremos perdiendo el “contacto real con el pueblo” (EG 82) y por tanto, cayendo en “una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas” (EG 82). La “Pastoral Rural” tiene que partir de la convicción de que el Mundo Rural es una de esas periferias a las que el Papa Francisco nos invita a acercarnos, sin olvidar que “si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él [el Señor] estará allí” (GE 135).

Por último, señalar que la pastoral rural debería mirar con especial cariño y cuidado a la “religiosidad popular”⁹. Y es que no podemos entender la fe de forma desencarnada, despegada de la realidad, la fe solo se puede expresar a través de la cultura, “fe y cultura no pueden ser enemigos irreconciliables. Más bien, se necesitan y se ayudan mutuamente. La cultura es como el vehículo a través del cual el hombre expresa sus vivencias más profundas. La cultura religiosa, sin fe, carece de alma”¹⁰. Todos, desde nuestra experiencia pastoral, sabemos de los límites que tiene, pero también, si miramos desde los ojos del Espíritu, podemos contemplar las positividadades y potencialidades que tiene¹¹.

Resumiendo: **“RURAL” el DÓNDE lo hacemos.**

⁷ M. Mostaza Barrios, “¿Dónde está el Estado en el Medio Rural?”, *Revista de Occidente*, nº 437 (octubre 2017) 71-92, 79

⁸ Así definía lo Rural la Real Academia de la Lengua Española hasta la vigésimo segundo edición (en la actualidad estamos en la vigésimo tercera). Y, aunque ya ha desaparecido del diccionario esta definición, permanece en el ideario colectivo.

⁹ “Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado”. Documentos de Puebla, Madrid, 1979, Capítulo II, segunda parte, apartado 3.

¹⁰ C. Amigo Vallejo, “Semana Santa y religiosidad popular” en *Revista Sal Terrae*, nº 1110 (marzo 2007), 209-222, 218.

¹¹ Cf. EN 48 / EG 69-70.

c. Y además... Misionera

Con este matiz queremos añadir al “qué” y al dónde el “cómo”. Ya hemos ido apuntando cómo el Papa Francisco nos abre a la novedad porque, como él mismo dice, “hace falta pasar ‘de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera’” (EG 15).

Una pastoral misionera sería el “estilo” que marca nuestro hacer pastoral. Un estilo que va más allá de pastoral centrada en el “mantenimiento” de una Iglesia que, urgida por el día a día, aparece más como una “suministradora” de sacramentos que como la portadora del Evangelio.

Hacer de la pastoral una pastoral de misión tiene unas características que podemos apuntar:

1°. Una Iglesia no encerrada en sí misma, sino en salida, porque una Iglesia encerrada se vuelve una Iglesia enferma (cf. EG 49).

2°. Una Iglesia con las puertas abiertas (cf. EG 46).

3°. Una Iglesia que tiene que saber (Cf. EG 24) ...

- ✓ Primerear, es decir tomar la iniciativa, involucrarse.
- ✓ Acompañar a la humanidad en todos sus procesos.
- ✓ Fructificar, es decir, estar atenta a los frutos que se van dando.
- ✓ Y festejar “cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización”

Una Iglesia así requiere personas, laicos/as o consagrados/as, con unas determinadas características:

- ✓ Con entusiasmo misionero (cf. EG 80).
- ✓ Que se sientan, en primer lugar, llamados/as (cf. EG 264), tomando la misión como algo sustancial en la vida (cf. EG 78 / 272)
- ✓ Que están abiertos a la acción del Espíritu (cf. EG 259).
- ✓ Cercanos de las miserias de nuestra gente (cf. EG 270), cercanos a las pobrezas de nuestro Mundo Rural.
- ✓ Misioneros/as cargados de esperanza que no se la dejan robar (cf. EG 86).
- ✓ Y desde una “mística militante” que sabe guardar el equilibrio entre oración y acción (cf. EG 262). Porque nos “formamos” en la acción y nos fortalecemos en la oración.

Quizá esto nos llevaría a un estilo pastoral de una Iglesia no tan preocupada por presentarse a sí misma, sino por presentar al Mesías, como hizo Juan Bautista (cf. Jn 1, 35-42).

En definitiva, **“Misionera” sería el CÓMO.**

2. A modo de JUZGAR...

Situados ya en lo que es la “pastoral Rural Misionera” conviene que nos interroguemos y, para ello, sería bueno tener en cuenta algunos textos que nos pueden servir para la reflexión:

⇒ **Los pobres como criterio de autenticidad:**

“Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir « si corría o había corrido en vano » (Ga 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (EG 195).

✓ ¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestros “planes pastorales”?¹²

⇒ **El Mundo Rural: una pobreza olvidada**

“Muchas veces pensamos en la pobreza en nuestras ciudades pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación, a la pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar. La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado” (CEE, “Iglesia, servidora de los pobres” abril, 2015, nº 8).

✓ ¿Somos capaces de contemplar las pobrezas del Mundo Rural? ¿Hay alguna que pudiéramos resaltar?

⇒ **El peligro de la “pastoral de la eficacia”**

“La comunidad cristiana debe habilitarse para la no rentabilidad inmediata, para la inversión en lo ‘inútil’ que la sociedad excluye como sobrante. Optar por el desarrollo ‘desde los últimos’ exige apostar por los bienes inmateriales e ir más allá de la eficacia y la eficiencia. En definitiva, se trata de reconstruir la centralidad del ser humano y apostar por el valor de todo lo humano”¹³.

✓ ¿Nos hemos preguntado alguna vez si no estaremos cayendo en planes pastorales que se quedan en la “eficacia y eficiencia”?

¹² Entendiendo que “los pobres no tienen solamente necesidades que hay que atender sino tienen capacidad de transformación histórica, dignidad y un potencial evangelizador” (L. Boff). Citado en M. Vidal, *Moral Social. Moral de Actitudes III.*, 1988, 137

¹³ CÁRITAS, *Modelo de Acción Social*, Noviembre 2009, pág. 22

3. Para un ACTUAR

Vista la realidad, e iluminada desde la fe, es necesario volver a ella para transformarla, por eso es importante plantearnos qué hacer. Lo interesante en este momento no es que se nos den pautas de actuación, sino que, en nuestras reuniones, seamos capaces desde el diálogo abierto, buscar pistas. Y para este diálogo podrían servirnos las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Qué podríamos hacer para formar y formarnos como misioneros/as entusiasmados/as del Evangelio? Podríamos señalar cosas concretas, realizables y evaluables.
- ✓ “Consolad, consolad a mi pueblo” (Is 40, 11) ... El Mundo Rural necesita "apóstoles de esperanza", generadores de vida, que no se conforman con ayudar a "bien morir" a los pueblos por eso nos preguntamos: ¿qué podemos hacer a nivel personal, parroquial (o de Unidad de Acción Pastoral), arciprestal, diocesano, para ser “apóstoles de esperanza”?
- ✓ ¿Nos hemos planteado el conocimiento de los “instrumentos que la Iglesia se ha dado a sí misma”¹⁴ para la Pastoral Rural?

De todo lo aportado podríamos escoger una pequeña acción para llevarla a cabo de forma arciprestal.

⇒ **Terminamos la sesión haciendo nuestra la oración de Jesús (rezándola juntos/as):**

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 25-27).

¹⁴ D. Carlos Escribano, Obispo-Consiliario de la Acción Católica dice que la “Acción Católica es el instrumento que la Iglesia se ha dado a sí misma para la evangelización”. Dichos instrumentos para la pastoral rural serían el Movimiento Rural Cristiano y el Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹

Tema 5: La pastoral rural misionera

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
 - c.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 5: La pastoral rural misionera

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

9. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 6
LA VOCACIÓN EN LA IGLESIA

TEMA 6

LA VOCACIÓN EN LA IGLESIA

Las vocaciones eclesiales son una manifestación de la incommensurable riqueza de Cristo (cfr. Ef 3, 8) y, por tanto, deben ser valoradas y cultivadas con toda solicitud pastoral, para que puedan florecer y madurar. Entre las diversas vocaciones, suscitadas incesantemente por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, la llamada al sacerdocio ministerial convoca « a participar en el sacerdocio jerárquico de Cristo» y a unirse a Él para «ser los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios». Esta vocación se manifiesta en diversas circunstancias, en relación con las distintas fases de la vida humana: la adolescencia, la edad adulta y, como se aprecia en la larga experiencia de la Iglesia, también en la infancia.

La vocación al sacerdocio ministerial se inserta en el ámbito más amplio de la vocación cristiana bautismal, mediante la cual el Pueblo de Dios, constituido por Cristo a través de «una comunión de vida, de amor y de unidad, es asumido también como instrumento de redención universal y enviado a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (cfr. Mt 5,13-16)»

La misión de la Iglesia consiste en «cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio». Ella, escuchando la voz de Cristo, que invita a todos a rogar al Dueño de los campos que mande operarios a su mies (Mt 9, 38; Lc 10, 2), dedica una particular atención a las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio. Para este fin, es necesario que se establezcan en cada Diócesis, región y nación, centros para las Vocaciones, los cuales, en colaboración con la Obra Pontificia para las Vocaciones Sacerdotales, están llamados a promover y orientar toda la pastoral vocacional, poniendo los medios necesarios.

Congregación para el Clero. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis nn. 11-13
Ciudad del Vaticano 2016

Que la persona sea un ser llamado no es nada obvio. Quizá a muchos incluso les parezca algo increíble. ¿Llamados? ¿A qué? ¿Por quién? De hecho, en el discurrir de la vida cotidiana, en el día a día, abrumados por actividades, planes, trabajos, problemas, no parece a “simple vista” que exista eso de “la llamada”. Quizá, se piense, algunas personas con tiempo libre se pueden plantear esa cuestión que, además, ha terminado por tener un cierto sesgo espiritualista. Pero en la vida cotidiana no parece claro que cada uno de nosotros esté llamado. Por eso, si queremos razonar y profundizar en la llamada, hay que verificar primero si existe esa “llamada” personal o si es fruto de la imaginación. Y habrá que ver si es algo de unos pocos “elegidos” o si se trata de un fenómeno humano universal

Son muchas las personas que, en un momento u otro, se preguntan a qué están llamados en la vida, qué van a hacer de su vida y, en el fondo, quiénes son. Otros, quizá, se cuestionan si lo que hacen es aquello a “lo que se sentían llamados a hacer”. *Ser persona es estar siendo persona* y nunca acabamos de recorrer la distancia entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. Hay un momento en que cada uno tiene que seguir su camino particular y atreverse a afrontar las grandes preguntas por sí mismo.

Podríamos decir que somos quienes estamos llamados a ser. Las propias capacidades nos llaman, nos reclaman su puesta en acción, por eso *no tenemos que ser un mero actor de la vida, sino el propio autor de la vida*. Para ello las propias capacidades deben ser acogidas, alentadas, valoradas y puestas en juego. La llamada es la forma en que se concreta para cada uno llegar a ser plenamente persona; por eso la llamada personal es fuente de sentido, orientadora de la biografía personal. Cada persona debe ser capaz de reconocer la riqueza que es; tomar conciencia de las potencialidades no basta, hace falta su puesta en juego, para ello ha de adquirir virtudes, pues la persona no tiene sólo los dones con que se le ha dotado “naturalmente”, sino también aquellos que ha adquirido. Y para ello es necesaria la comunidad, porque son los otros con los que vivo comunitariamente quienes me ofrecen un protosentido. No todo está en la persona, no todo es previsible. Cada persona tiene que ir respondiendo a las circunstancias que se van presentando y sobre las que unas veces tienes control y otras no. La llamada es la fuente de la propia identidad, de la identidad auténtica, por eso la propia llamada es el acontecimiento personalizador de más calibre

Toda pastoral vocacional debe nacer de tres certezas básicas:

1. Dios continúa llamando
2. La Iglesia sigue teniendo capacidad para acompañar y dar respuesta
3. El adolescente es capaz de acoger y responder a la llamada.

Distintos destinatarios

La Pastoral vocacional tiene como verdaderos destinatarios a toda la comunidad cristiana. Todos están, de una manera u otra, a sentirse directamente urgidos por la dimensión vocacional de su vida, en este momento nos centramos especialmente en los niños y en la primera adolescencia.

1. Niños y primera adolescencia.

- Los tenemos mayoritariamente en las parroquias o en la clase de religión.
- Es el momento en el que se está más receptivo.
- Se valora a Jesús, y a la Iglesia.
- Detectan la entrega de los consagrados y los valoran mucho.
- Se hacen planteamientos utópicos, radicales.
- Se asumen modelos a imitar.
- Muchos consagrados vivieron una primera llamada en la adolescencia.
- Es el momento vocacional que más se descuida: “ya tendrá tiempo...”
- Se puede descuidar la relación personal del sacerdote con ellos.

2. Adolescentes

- Es un momento tremendamente emotivo.
- Se valora el encuentro con ellos como personas.
- Buscan y necesitan experiencias significativas.
- Aceptan un acompañamiento “vital”. Vives con él, pues compartes...
- Les cuesta tomar opciones y difícilmente serán de por vida.
- Se agranda la adolescencia y parece no acabar.
- No es un momento para grandes planteamientos (antes o después)

3. Jóvenes

- Nadie quiere dejar de ser joven: Jóvenes somos todos.
- La juventud actual y la adultez se solapan.
- Tremendamente críticos con la Iglesia y con opciones mediocres.
- Fe, celebración, compromiso y moral personal no son sinónimos.
- Ante esta disociación acaban sin razones ni valores.
- Si no hemos cerrado el grifo, vuelven a casa decepcionados.
- Momento vocacional ante el descubrimiento que “esto” no da más de sí.
- Su “adultez” no es garantía de nada.
- Excesivamente estructurados por el “mundo”.
- Con toda clase de experiencias “lastre” en la mochila.

4. Adultos

En este momento hay muchos padres cristianos que no querrían, por nada del mundo, que entre sus hijos se diera una vocación sacerdotal, religiosa o misionera, de esta manera, y sin querer, viven algunas actitudes que dificultan o hasta anulan el posible planteamiento vocacional:

- Oración personalista: Para rezar está la Iglesia. Nunca se reza fuera del templo, y menos en familia, ya que la oración en la vida puede abrirle a Dios y a su voluntad.
- Dios encasillado: Dios tiene su día, su lugar y sus temas. No hay que “mezclarle” con las cosas del mundo: los estudios, los amigos, la economía, el futuro, la vocación...
- Falta de formación y planteamientos vitales: La catequesis es cosa de la primera comunión. No hace falta perder el tiempo en lugares donde pueden “comer el coco” o ayudarle a pensar y a conocerse.
- Vivir la iglesia como “servicio”: Hay que “cumplir con la Iglesia”, pero nada de ser Iglesia, eso son los curas y las monjas.

- Cumplimiento religioso: ¿Confesión? Sí, pero en su justa medida y nada de conversaciones “raras” ni modas de acompañamiento personal o espiritual.
- Incapacidad de renuncia: No es bueno que tenga que renunciar a nada, de hecho con un clima de cerrazón a los problemas del mundo en que vivimos, puede llegar a creer que quien no tiene es porque no quiere. Él lo tiene todo.
- Protección de la niñez y la adolescencia: hay opciones, como las vocacionales, que no debe tomar hasta que tenga asegurado el futuro.
- Claves muy claras de felicidad: Tiene que ser el primero a cualquier precio, para el poder, el éxito y la fama... como los mejores caminos de felicidad.
- Hay que ser normales.
- Pánico por el compromiso: Y por si falla lo anterior... Si algún día viene con la más ligera insinuación vocacional, decidle que todavía es muy joven, que lo deje para más tarde, y como último recurso que lo normal es formar una familia y además cristiana. Y si insiste, dadle un buen baño de mundo, cambiadle de colegio, de parroquia o enviadlo a estudiar al extranjero. Para eso los hijos son vuestros.

5. Ancianos

Puede ser una tentación pensar que como sólo tengo “abuelas” la pastoral vocacional no va conmigo. La pastoral vocacional es una acción de la Iglesia, y por lo tanto, todos los miembros de la Iglesia son parte fundamental de ella.

- Los ancianos son tremendamente sensibles a la crisis vocacional.
- La fe y la vida de oración de estos, son garantía de triunfo.
- Muchos “abuelos” son los verdaderos padres de los niños.

Anexo:

Vocación según Mario Vargas Llosa:

https://www.youtube.com/watch?v=WXLr_DszJng

Preguntas:

- ¿Qué entiendo yo por vocación? Pensar en la vocación personal, ¿cómo descubrí mi vocación, qué personas influyeron en ello, qué me dijeron, qué hice...?
- ¿Qué valoro en la vocación? ¿Cómo la puedo proponer allí donde me encuentro?
- Rasgos de pastor que la Iglesia en Zamora necesita

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019
FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹

Tema 6: La vocación en la Iglesia

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
 - c.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 6: La vocación en la Iglesia

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

10. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



TEMA 7
LA INICIACIÓN CRISTIANA

TEMA 7

LA INICIACIÓN CRISTIANA

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra. El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

(Hch 8, 26-40)

Pistas para la oración.

1. Escucha el texto de la Palabra de Dios, no busques consecuencias ni interpretaciones. Dios te habla primero para que puedas dialogar después con Él.
2. Deja que resuene en ti el primer anuncio que proviene de la Palabra de Dios: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.
3. Recorre las distintas acciones que se van dando en el texto y en el diálogo de la oración descubre ¿qué te están diciendo hoy?. Por ejemplo: “levántate y marcha”, “vio venir”, “iba de vuelta”, “acércate y pégate”, “invitó a Felipe a subir y sentarse con él”, “continuando el camino”...

“Lo habían instruido en el “camino” del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús” Hch 18, 25

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra con especial cuidado las experiencias de la primera comunidad cristiana en los comienzos del desarrollo de la fe cristiana. Sus expresiones y vivencias nos ayudan, especialmente, a descubrir cómo la fe era transmitida, vivida y comunicada a todos los confines de la tierra. Una de las expresiones más características y genuinas es la denominación de los cristianos como aquellos que siguen el “camino”. Esta es

la expresión que nosotros tomamos hoy como punto de partida para reflexionar sobre la Iniciación cristiana en nuestras comunidades cristianas.

La palabra camino nos habla de: comienzo, trayecto, etapas, límites, compañía, descubrimiento, belleza, dificultades, alegrías,... y meta. El camino es el lugar por donde transitamos las personas con todo lo que somos y tenemos compartiendo el trayecto con aquellos que pasan junto a nosotros; donde nos podemos apoyar, alentar o hacernos tropezar; y descubrimos las cosas nuevas y bellas que aparecen a lo largo de él para llegar a la meta que esperamos alcanzar. De esa misma manera, se constituye el “camino” de la comunidad cristiana, donde la Iglesia engendra, cuida, alimenta y ayuda a crecer a los nuevos cristianos. Un camino de iniciación, en compañía de la comunidad cristiana, impregnado de la Pascua del Señor, situado en este tiempo y en este lugar, como verdadero proceso formativo y escuela de fe (cf. Directorio General para la Catequesis, 91).

Por lo tanto, como todo camino, “la Iniciación cristiana es un proceso que supone un principio, un desarrollo y un final” (Directorio de la Iniciación Cristiana, 9). Es en este camino en el que os propongo hoy que nos adentremos para, desde la reflexión vivida como discípulos misioneros, veamos *en qué situación nos encontramos, quién nos ha puesto aquí, qué nos ha mandado realizar y qué estamos dispuestos a dar.*

“Lo santo para los santos” (Liturgia hispano-morzárabe)

Esta monición de nuestra antigua liturgia hispana para la mostración del Cuerpo y Sangre de Cristo en la Eucaristía, y sabiendo que la Eucaristía es “fuente y culmen de la vida cristiana” (Lumen Gentium 11), nos hace intuir que somos llamados por el Señor, cada uno por su camino y fortalecidos por la Palabra y los sacramentos, a la santidad con la que es perfecto Dios nuestro Padre (cfr. Lumen Gentium 11).

El Papa Francisco, en su exhortación *Gaudete et Exultate*, desde estas palabras del Concilio, nos invita a descubrir el camino personal de la santidad, discerniendo el propio camino y sacando a la luz lo mejor de sí, sin desalentarnos al contemplar modelos de santidad que nos parecen inalcanzables (cfr. *Gaudete et Exultate* 11). La Iniciación cristiana, por tanto, ha de constituirse en un camino para alcanzar la santidad, que cada uno debemos desarrollar desde la vocación particular a la que somos llamados. Hemos de dejar que la gracia del Bautismo fructifique en un camino de santidad (cfr. *Gaudete et Exultate* 15)

Este camino de la santidad, por el que nos conducen los sacramentos, es también posible vivirlo hoy en la Iglesia en medio de nuestro mundo. No es un ideal inalcanzable, pero que precisa de unas características necesarias para el momento actual en el que vivimos. El Papa Francisco, nos ofrece unas notas de la santidad en el mundo actual que sería bueno que fuéramos capaces de incorporar a la reflexión sobre los procesos de Iniciación cristiana para la búsqueda de nuevas formas, métodos y actitudes que tendremos que introducir en la actividad catequética para conducirnos, sacerdotes, religiosos, catequistas

y catequizandos, en el camino que conduce a la santidad de la vida cristiana a la que queremos llevar a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Estas notas que el Papa nos ofrece son las siguientes:

- *Aguante, paciencia y mansedumbre* (GE 112-121). Estar centrados en Dios desde la firmeza y la solidez interior para llegar al testimonio de la santidad y fidelidad en el amor. Evitando las difamaciones y las lamentaciones, los juicios apresurados y el orgullo, viviendo desde la humildad del que acepta las humillaciones como Jesús, buscando nuestra seguridad solamente en Dios.
- *Alegría y sentido del humor* (GE 122-128). Características de la santidad especialmente necesarias hoy, que a pesar de la dureza de la vida, nos fundamenta en el amor de Dios, dejando que sea él quien cambie nuestra vida. Es la alegría propia de la predicación de los profetas y del testimonio de los santos, especialmente de María, que no se da de manera individualista o consumista, sino con un talante positivo y agradecido para compartir y alegrarse con el bien de los otros.
- *Audacia y fervor* (GE 129-139). Valentía para no dejarnos paralizar por las dificultades: la comodidad y la inercia, la timidez o la vergüenza, el miedo y el cálculo, el pesimismo y el refugiarse en la búsqueda de seguridad. Dios va más allá de nuestros esquemas y golpea nuestro corazón para sacudirnos de todo aquello que nos impide salir de nosotros mismos, para luchar contra una mediocridad tranquila y anestesiante que sólo vive de los recuerdos y abrirnos a las sorpresas del Señor Resucitado, que nos desafía en nuestras costumbres y nos descoloca por lo que sucede a nuestro alrededor.
- *En comunidad* (GE 140-146). La santidad sólo puede vivirse en comunidad, por lo tanto, no podemos ir “por libre”, sino en la comunión de la Iglesia. La comunidad se realiza desde la sencillez y los pequeños detalles de la vida cotidiana, no por el camino del individualismo que nos aísla de los demás, sino por el camino de Jesús en la vida comunitaria con su familia, con sus discípulos y con el pueblo sencillo, para que todos seamos uno.
- *En oración constante* (GE 147-157). La santidad necesita de oración, vive de oración constante, necesita comunicación y diálogo continuo con Dios en medio de la vida cotidiana. También, requiere tiempo cada día en exclusiva para adorarlo, mirarlo y escucharle sin prisas, aprender de Jesús y dejarse enamorar por Él. Es una oración que no lleva a evadirnos del mundo y de la historia, sino que nos lleva a verlos con más profundidad, realismo y agradecimiento a Dios. Es, sobre todo, el encuentro con Jesús en las Escrituras que nos lleva, por su lectura orante, a la Eucaristía, presencia real de la Palabra que nos alimenta y se hace memoria viva de la alianza de Dios con su pueblo.

La catequesis, “por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe” (Directorio General para la Catequesis, 68)

La Iniciación cristiana, por tanto, es un camino que nos conduce hacia la santidad y que reclama una catequesis orgánica que a través de los conocimientos, la celebración, un estilo propio de vida y la oración incorpore a la comunidad a aquellos que han sido llamados por Dios para ser sus testigos en medio del mundo.

La catequesis de Iniciación se constituye en un período de formación integral y fundamental, cuyo objetivo es servir a la unidad de la fe, asegurando la identidad del cristiano, para conseguir la confesión de la fe, desde el conocimiento, la experiencia, la vida evangélica, el compromiso apostólico y la vivencia eclesial. (cf. Directorio de la Iniciación Cristiana, 34-37)

Muchas han sido las personas que han dedicado sus esfuerzos y tareas a esta labor evangelizadora y ha habido familias que han colaborado con todo interés en la tarea de la educación cristiana de sus hijos. Es ahora tiempo de plantearnos de nuevo la tarea, los medios y métodos que empleamos para seguir mirando hacia adelante. Tenemos que estar dispuestos a mirar con realismo y con esperanza la realidad en la que nos encontramos. No nos vale con lo que siempre ha sido, no nos valen los lamentos que le echan la culpa a otros, no nos valen la tristeza y la melancolía que miran a otros tiempos,... Hoy necesitamos centrarnos con realismo en el proyecto de Dios para este tiempo, con paciencia, alegría, audacia, comunión y profunda espiritualidad.

Necesitamos, basándonos en el proyecto común, descubrir qué tenemos, que necesitamos y a dónde estamos dispuestos a llegar. Por eso, ahora, te invito a que respondas a estas preguntas con realismo desde la realidad en la que te encuentras:

1. Proyecto de Iniciación cristiana

- a. ¿conoces el proyecto iniciación cristiana de la Diócesis?
- b. ¿cómo se aplica en tu parroquia?
- c. ¿qué agentes lo llevan a cabo?
- d. ¿qué medios utilizas para llevar a cabo la catequesis?
- e. ¿qué elementos te parece que son necesarios incorporar?

2. Itinerarios (Decreto por el que quedan determinados los itinerarios catequéticos en la Diócesis de Zamora de 21 de octubre de 2011)

- 1) Niños bautizados y en proceso continuo de catequesis (6-12 años)
 - a) Despertar religioso y primer anuncio
 1. ¿qué se hace con los niños, con los padres y con los catequistas?
 2. ¿Cuántos encuentros se hacen?

3. ¿qué materiales se utiliza?
 4. ¿cómo valoras lo que se está haciendo en esta etapa en tu parroquia?
 5. Sugiere propuestas de futuro para trabajar con catequistas, padres y niños
- b) Iniciación sacramental
1. ¿qué se hace con los niños, con los padres y con los catequistas?
 2. ¿cuántos encuentros se hacen?
 3. ¿qué materiales se utiliza?
 4. ¿cómo valoras lo que se está haciendo en esta etapa en tu parroquia?
 5. Sugiere propuestas de futuro para trabajar con catequistas, padres y niños
- c) Primera síntesis de fe
1. ¿qué se hace con los niños, con los padres y con los catequistas?
 2. ¿Cuántos encuentros se hacen?
 3. ¿qué materiales se utiliza?
 4. ¿cómo valoras lo que se está haciendo en esta etapa en tu parroquia?
 5. Sugiere propuestas de futuro para trabajar con catequistas, padres y niños
- 2) *Niños no bautizados en su infancia y que solicitan el Bautismo en edad escolar.*
1. ¿cuántos casos hay en tu parroquia?
 2. ¿qué proceso catequético se realiza con ellos?
 3. Sugiere iniciativas para que la invitación, preparación y admisión al Bautismo de estos niños signifique una experiencia personal de fe, una integración en la comunidad cristiana y un despertar del compromiso misionero.
- 3) *Adolescentes que interrumpieron el proceso catequético después de la primera comunión y solicitan completar la Iniciación Cristiana*
1. ¿cuántos casos hay en tu parroquia?
 2. ¿qué proceso catequético se realiza con ellos?
 3. Sugiere iniciativas para que la invitación, preparación y admisión al Bautismo de estos niños signifique una experiencia personal de fe, una integración en la

comunidad cristiana y un despertar del compromiso misionero.

4) *Adultos no bautizados*

1. ¿cuántos casos hay en tu parroquia?
2. ¿conoces la institución del Catecumenado de Adultos?
3. Sugiere iniciativas para acercar a la fe a los no bautizados

5) *Adultos bautizados que interrumpieron la Iniciación cristiana y solicitan completarla*

1. ¿cuántos casos hay en tu parroquia?
2. ¿qué proceso catequético se realiza con ellos?
3. ¿Cuáles suelen ser las motivaciones por las que piden completar la Iniciación Cristiana?
4. Sugiere iniciativas para que la invitación, preparación y admisión a completar la Iniciación cristiana signifique una experiencia personal de fe, una integración en la comunidad cristiana y un despertar del compromiso misionero.

3. Los sacramentos de la Iniciación cristiana (Directorio de la Iniciación cristiana, nn. 90-178)

a) Bautismo

1. ¿qué tipos de familia se acercan a pedir el sacramento? ¿Cuáles son las principales motivaciones por las que piden el bautismo? ¿cómo es nuestra acogida? ¿qué les ofrecemos?
2. ¿en qué consiste la preparación del Bautismo? ¿qué contenidos consideras fundamentales?
3. ¿cómo celebramos el bautismo: ministerios, padrinos, lugar, tiempo,...?
4. Puesto que el Bautismo da comienzo a la Iniciación cristiana, sugiere iniciativas a tener en cuenta después de la celebración del Bautismo desde el ámbito familiar y parroquial

b) Eucaristía

1. ¿qué puesto ocupan las familias en la preparación del sacramento?
2. ¿qué importancia damos al sacramento de la penitencia?
3. ¿cómo celebramos la participación por primera vez de los niños en la Eucaristía: ministerios, lugar, tiempo,...?

4. Puesto que la participación por primera vez en la Eucaristía no da por concluida la Iniciación cristiana, sugiere iniciativas a tener en cuenta después de la celebración de primera Eucaristía desde el ámbito familiar y parroquial
- c) Confirmación
1. ¿qué puesto ocupan las familias en la preparación del sacramento?
 2. ¿qué situaciones se dan para la recepción de este sacramento en cuanto a la edad y relación con la vida de la Iglesia de quienes lo solicitan?
 3. ¿qué importancia damos al sacramento de la penitencia?
 4. ¿cómo celebramos la confirmación: ministerios, padrinos, lugar, tiempo,...?
 5. Puesto que la Confirmación conduce a la conclusión de la Iniciación cristiana, sugiere iniciativas a tener en cuenta después de la celebración de la Confirmación desde el ámbito familiar y parroquial.

4. Otros elementos

- a. Los catequistas: ¿qué valores del trabajo de los catequistas?, ¿qué necesidades tienen?, ¿es necesario un plan de formación, como debe ser, dónde se debe realizar?
- b. La catequesis en la pastoral de conjunto: ¿qué relación tienes con otras parroquias?, ¿en qué es necesario que las parroquias trabajen juntas?, ¿qué se puede hacer en el ámbito del arciprestazgos con catequistas, niños en proceso de catequesis?
- c. El trabajo diocesano de comunión: ¿conoces las actividades diocesanas para catequistas y para los niños en proceso de catequesis?, ¿crees que ayudan a los procesos de iniciación?, ¿te preocupa la comunión diocesana a la hora de tomar decisiones en el ámbito de la Iniciación cristiana?
- d. Sugerencias o propuestas concretas para mejorar la catequesis a nivel parroquial, arciprestal y diocesano.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019
FIGHA DE TRABAJO PARA LOS SACERDOTES¹

Tema 7: La Iniciación Cristiana

Para trabajar en casa antes de la reunión de arciprestazgo

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que te parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
 - c.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubres en nuestra diócesis? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
 - c.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubres en nuestras diócesis? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.

¹Para entregar en la reunión de arciprestazgo

- b.
- 1.
- 2.
- 3.
- c.
- 1.
- 2.
- 3.

Después del diálogo en el arciprestazgo

¿Qué sugerencias destacarías de todo lo que habéis compartido?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

OBJETIVO DIOCESANO 2018-2019

FICHA DE TRABAJO PARA LOS GRUPOS¹

Tema 7: La Iniciación Cristiana

1. Del tema tratado concreta algunas cuestiones que os parecen las más importantes:
 - a.
 - b.
2. Sobre esas cuestiones ¿qué fortalezas (cosas a mantener) descubriste en nuestra diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para crecer en ello.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.
3. Sobre esas cuestiones ¿qué debilidades (cosas a superar) descubriste en nuestras diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo? Alguna sugerencia concreta para ir caminando.
 - a.
 1.
 2.
 3.
 - b.
 1.
 2.
 3.

¹ Si se trabaja alguno de los temas con algún grupo de personas se puede utilizar esta ficha, que se entregará en la reunión de arciprestazgo.

4. ¿Qué le pediríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.

11. ¿Qué le ofreceríais a la diócesis/parroquia/Unidad Pastoral/grupo, con relación a este tema?

a.

b.

c.



OBISPADO
de ZAMORA